Tea 1-112-1, C

[CRUZ CANO Y OLMEDILLA, Ramón Francisco de la]*

En vano contra el amor [sic] lidian encantos, y honor [sic] [: la toma de Jerusalén]

Com. 3 jornadas 1 Apte. mus.

Jornada 1 [30]h.

Jornada 2 [29]h.

Jornada 3 [23]h.

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º ~~[illegible]~~ Comedia nueva nº ~~[illegible]~~

Jorn.ª 1.ª

En vano contra el amor
lidian encantos, y honor.

1.º Ap.to (La E = 41

Sí

E

Tec 1-112-1, C

Mui S.r mio

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Comedia nueva.

En vano contra el honor, lidian encantos, y Amor.

Armida . . . . . Reina de Damasco, y Magica

Carmina . . . . . Princesa de Antioquia, disfrazada de Pastora.

Reinaldo, Tancredo } . . . Cavalleros conquistadores.

Adorato . . . . . Rei de los Indios.

Elmiro . . . . . Pastor viejo, confidente de Carmina, y Vasallo.

Silvio, Palmiro } . . . . Pastores.

Floralva, Rosalva } . . . Pastoras

Una sombra

Comparsas de Pastores, y de Tropas de { Damascos, Indios.

La scena es á la orilla del Rio Jordan en una selva.

Ayuntamiento de Madrid

Sitio delicioso, adornado de Grutas, Fuentes ca=
sadas de agua, Flores silvestres; algunos Pajaros
que cruzaràn; y algunos naturales atados en
los Arboles, y que canten con hilos desde arri=
ba; para imitar mas la naturaleza.

D.tro Coro pastoral alegre de Trompas, y flauta

D.o ~~Pr~~ Coro... Bellas Zagalas,
Simples Pastores
teced guirnaldas,
de mirto, y flores,
Sal.n con mil porfias, ~~Salir, por fuera;~~
al nuevo albor, ~~huelgas~~ hechas, y
que huyen los dias ~~desechas, y cruzado~~
que huye el amor. ~~redondo.~~

A la mitad del coro saldràn Armida con su
comparsa de Damasquinos; y al acabar, por la
izquierda Adrasto de Indio blanco, con com=
parsa del mismo trage.

Adr... Antes de que te pregunte
la razon, Armida bella,

del desusado favor
de llamarme á tu presencia,
permiteme, que averiguè
otra mayor estrañeza;
(si puede darse mayor
alguna, que la primera.)
Porquè el espantoso bosque,
que al impulso de tus ciencias,
ó tus antes, es abismo
donde tantas Almas penan,
(transformadas sus figuras,
ó yà en troncos, ó yà en piedras,)
tan facilmente mejoras;
tan alegremente truecas
en valle apacible, donde
Aves, y flores renuevan,
al oìdo, y al olfato,
gozos de la primavera?
Arn. Este prodigio, que vès,
espero que presto sea

Ayuntamiento de Madrid

Teatro, donde se logren
tu deseo, y mis ideas.

Adr... Es este acaso aquel dia
tan suspirado, en que premias
mi fee; que mi amor coronas,
y desvaneces mis penas?

Arm. (Quánto se engaña!) este valle;
esas aguas; esas hiervas;
esas flores divertidas;
y esas Aves placenteras,
son ministros de venganzas,
y no de amor reconpensa.

Adr... Luego, en vano espero; en vano
con repetidas finezas;
desde el Ganges, ~~hasta~~ al Jordan,
para jurarte su Reina,
trage mis Tropas.

Arm.. Bien dices;
pues si el fin de tus empresas,
quando apelo en mis fortunas

Ayuntamiento de Madrid

de tu valor, y tus fuerzas,
es aspirar a mi mano;
tan vana, como tu queja
será tu esperanza; pues
ni vasallos; ni grandeza,
ni afectos, pueden darme
tranquila, ni satisfecha,
mientras el traidor Reinaldo
la infame sangre no vierta.

Adr. ... Perdona, que te replique;
y permiteme que tema,
que ésse enojo tan sobervio
de exceso de amor proceda.

Arm. ... Yo amar a un hombre, que sabes,
hasta qué termino llega
su ingratitud, y el desden
con que mi favor desprecia?
Te has olvidado ya acaso,
de las repetidas pruevas,
que tengo de su desaire?

Ayuntamiento de Madrid

Adr... Permitte que las noticia,
por si fuere el acordarlas
medio de que le aborrezcas.
Arm.. Será por demàs: Bastante
es que sepa yo; y que sepas,
que quando le doi la vida,
en darme muerte se empeña;
que le cansan mis afectos;
que le ofenden mis terneças;
y que a un desmayo rendida,
sin esperanza me desa
de vivir - quizà (más que
por mi dolor) por su ausencia.
Adr... Luces si al fin, vengarte quieres,
y castigar tus ofensas,—
guiame donde adornando
de Laurel su frente, piensa
dar a Gofredo victorias,
y a Jerusalen afrentas.
Guiame al campo; verás

que le saco de su tienda;
y en medio de sus amigos
yo brazo, á brazo:—
Arm. Sosiega
todo ese furor; que aquí
ménos pública; y más cierta
será su muerte. Yo sé,
que á la temeraria empresa
de triunfar de los prodigios
de este bosque, que amedrentan
á todo el campo Cristiano,—
solo, aunque armado, se acerca Moo
con Francesco acia este sitio.
¿Quién podrá de mis cadenas
librarle, ó de mi castigo?
Mayormente con la necia
confianza, de que yo
ausente estoi, sino muerta.
Obra ha sido de mis artes
toda esta estancia risueña;

cada rama que se mueve;
cada Pajaro, que buela;
cada gota, que salpica;
cada aura, que lisongea,
todo inspira dulce sueño;
todo mueve; todo fuerza
para el eterno letargo,
la tranquilidad funesta.

Adr... Pues què quieres?

Arm.. Que repartas
tus Soldados por la selva,
con el orden absoluto,
que le maten, ò le prendan.

Adr... Facil fuera obedecerte,
Señora, si no temiera
que te ha de pesàr mirarle
preso, ò muerto, si te acuerdas
del amor, que le tubiste,
ò del llanto que te cuesta,
si le traigo prisionero,

te aplacará su presencia:
Si le doi muerte, enojada,
serás conmigo más fiera;
Quizá quanto más bizarro
yo le sugete, ó le venza,
vendrè á serte más odioso;
y asi, Armida, considera,
quando él es, quien te ha ofendido,
que soi yo, de quien te vengas.

Arm. Vana es tu desconfianza:
Quiero vengarme; y apenas
(figurada solamente
la venganza, me recrea;)
me deshàgga. Vè en paz.

Ador. Luces de ese modo me alientas;
voi á disponer la accion,
de suerte, que por qualquiera
parte, que venga Reinaldo,
solo á ser vencido venga
ó muerto. Solo te pido

(mientras mi vida se arriesga
por ti;) que tú consideres,
(sino piadosa) discreta,
quién es el que te desaira;
y quién ~~es~~ el que te venera! (Vᵉ con los suyos

Arm.. Ambos me ofendeis.

Sale Anteo... Señora;
dos Guerreros (que en las señas
que me diste, con Reinaldo,
y con Tancredo concuerdan;)
el Bosque pisan.

Arm.. Seguidme.
En fin, lograremos, cautelas,
ver el dia, y el instante,
que quede con su cabeza
á mis pies; amor vengado,
y mis iras satisfechas... (Vnᵉ

Salen Reinaldo, y Tancredo armados, con Mantos, y cautelandose.

Reiᵈᵒ.. Què es esto, Tancredo? Es este:-

Tan... Si; el Bosque: No te ~~xxxxxxxxx~~ suspendas,
porque en vez de monstruos halles
objetos, que te diviertan;
que esto, y más, cabe en la astucia
de nuestra enemiga bella:
Este es el Bosque, que debe
ceder a la fortaleza
de tu brazo, y tu constancia
los prodigios que en sí encierra;
los encantos, que produce,
coronando tu cimera
de verde rama, de aquel
cipres, que se señorea
entre todos los demás
arboles, que el sitio pueblan.
Ya sabes quánto te importa
este triunfo, que reservan
para tu brazo los cielos,
en que Gofredo te empeña;
pues más que justo castigo

te dà ilustre recompensa,—
por la muerte de ~~[illegible]~~ Fernando,
y por las pasiones necias
de Armida.

Rei... No me la nombres.

Tanc.. Què? tòdavia te acuerdas
de esa Muger?

Rein.. Ay, Amigo;
que no siempre fuè la ausencia
cura de amor, y aun està
mal apagada la hoguera!
Bien lo sabes; pues tu herida
es más antigua, y te quejas
todavia; es imposible,—
y procuras sanar de ella.

Tan.... Pues ¿à no la abandonaste?

Rein.. Es cierto: Mas fuè por fuerza
la abandonè; pero solo
yo sè con quánta violencia! Yo
mi Gloria, y mi amor lidiaban,

con tan iguales defensas
en mi pecho, que no sé
de quál la victoria fuera,
á una cara desmayada
Armida, y faltar las flechas
de sus ojos, á mi amor:
con que cediendo sus fuerzas,
cantó el honor la victoria;
si lo es en quien se precia
de noble, dejar su Dama
sola, desmayada, ó muerta.

Tanc. Nadie se puede preciar
de noble, la vez, que deja,
por parecello, de ser
Cristiano: Quánto te ciega,
y te ha cegado, Reinaldo,
esta pasion; pues te empeñas
en amar á una Muger,
que es preciso, que aborrezcas

Ayuntamiento de Madrid

por tantos titulos! Sàbes
quièn es Armida?

Rein.. Yo diera
por ignorarlo, más que
me ha costado conocerla.

Tanc.. Y sàbes:-

Rein. No ignoro nada.
Tancredo; yo se que es Nieta
del Mago barbaro Rei
Hidratòe; aquel que reina
temido en Damasco, más
por aplausos de su ciencia
fatal, y adivinaciones,
que por la gran opulencia
de sus Dominios: Yo sè,
tambien, como tú, que apenas
el animoso Gofredo
de Bullòn, pisò la tierra
Santa, con tantos ilustres

Ayuntamiento de Madrid

Príncipes, de tan diversas
naciones, y caballeros
(cuya gloria obscurecieran
mis voces, quando la fama
las dice con voz eterna;)
y con imperio tan justo;
con tan católica idea,
como sacan del poder
de los Sarracenos esta
sagrada parte; y acaso
la mejor de nuestra herencia,
como hijos de Jesuchristo;
pues con fatigas inmensas,
nos la regó con su sangre,
para producir en ella
la Fe de Gracia, y fundar
el solio de nuestra Iglesia;
Apenas, digo, á Sion
se intimó la justa guerra,

Ayuntamiento de Madrid

y se pusò el fuerte cerco,-
sè, que se estremece, y tiembla,
más que todo el Paganismo,
el Infierno; que recela,
(por más que la muchedumbre
lidie) que los fieles venzan,
y los pendones cruzados;
y jamás vencidos, sean
sobre los proscriptos muros,
blasòn de la omnipotencia.
sè, que el comun Enemigo,-
cautelando sus afrentas,
y sabiendo, que no hay medio
de indisponèr una empresa,
que entre muchos es dificil,
como desunir sus fuerzas,
ò sus animos,- induxò
à Hidratòe, que viniera
con los demàs auxiliares

Ayuntamiento de Madrid

que Aladin trajo en defensa
de la Ciudad; mas de suerte,
que aun tiempo nos hagan guerra
sus armas, con la mayor
oposicion a las nuestras,
y Armida con los encantos
de sus artes; que no fueran
tan poderosas, si no
huvera la naturaleza
depositado mayores
encantos, en su belleza.
Sè que llegò à nuestro campo,
y què logrò lisongera,
discreta; y hermosa:: Pero
de què sirve que refiera
lo que logrò; y lo que pudo
una Dama de estas prendas,
sabiendo, que otras con menos
han logrado quanto intentan?

Baste decir, que empezò
la inquietud en nuestras tiendas;
el incendio en nuestros pechos;
la distraccion en la idea;
en el Corazon la envidia;
y el deseo (que solo era 300
de gloria), lo fuè de oprobio.
Malaya pasion tan ciega,
que aun à costa de escarmiento
rehusa quitarse la venda.
Por ella huvò zelos; iras,
y finalmente, por ella,
dì yo la muerte a Fernando;
bolviendo la espada mesma,
que empuñé en gloria de Dios,
en civiles competencias,
contra uno de los mejores
cavalleros de esta empresa
santa; no solo lo sé;

Ayuntamiento de Madrid

lo confieso con verguenza,
Tancredo: Pero me acuerdo,
de que librò mi cabeza,
de ser escarmiento al campo,
quando se diò la sentencia
por Gofredo à mi delito;
llevandome por las sendas
jamás hollados del Ayre,
~~ignoradas de los Aires~~,
donde no tan solo tenga
seguridad; sino imperio;
gusto; aplausos; y riquezas,
sin más costa que la de una
inmortal correspondencia.
Y aunque me acuerdo tambien;
que sus artes, sus finezas,
ni su hermosura, pudieron
hacer, que me resolviera
à un enlace detestable;
por la religion opuesta

Ayuntamiento de Madrid

de los dos; por el empeño
glorioso, de que no sea
mi Sangre en esta campana
la segunda, que se sienta;
ó en fin, porque la muger,
que vencida se confiesa,
parece que satisface,
aunque nunca se posea;
Con todo, Amigo, la quiero;
y A mi pesar, aun se ospeda
en mi corazon, su imagen;
y asi si quieres que empieza
la ruina del Bosque, nunca
el nombre de Armida, buelvas
á repetir á mi oido,
que es hijo de la flaqueza,
tanto amor; que aun su memoria
debelita: Considera,
si quien concede que ama,

será posible, que venza
un asombro, que á los brazos
más robustos escarmienta.
Tanc. Todos quantos lo emprendieron,
fueron de esa cima nueva
combertidos, ó ya en rocas
insencibles; ó ya en Fieras.
Yo, que más afortunado
fuí, bolví con la vergüenza
al campo, como vencido,
y sin armas; pues apenas
desnudé el Acero, ó cómo
sin saber cómo, le lleva
de la mano, ó le arrebata!
La sombra se me presenta
de Clarinda, á quien dí muerte,
como sabes, quando ella
disfrazada, por los zelos
de Carinia, se entró en mi Tienda

Ayuntamiento de Madrid

armada, á desafiarme;
y calada la visera,
hasta que la heri de muerte:
Oh, memoria lo que acuerdas!
En fin, sudaban los Troncos
sangre; gemia la selva,
apenas empezé á herirla;
y fué suerte no pequeña
salir (aunque desairado)
de donde todos se quedan.
Constancia; Reinaldo mio;
y pues los cielos reservan
á tu valor este triunfo,
ensaya en él, más excelsas,
heroicas acciones; orla
del Cipres tu yelmo; mientras
á esperarte vencedor
me retiro, á las amenas
Orillas del Jordan; solo

En fin, animo [illegible]

te suplico, que si llegas
al alvergue, donde el cuerpo
de clorinda, se lamenta
de estar, acaso insepulto;
ò su sombra se pasea,
la respetes, y la digas
que ~~advierta~~ admita por recompensa
de la sangre, que vertiò,
las lagrimas, que me cuesta. Vᵉ

Rein. Cielos; ès este el Bosque, Mus.ᶜᵃ pᵃ
donde el horror se hospeda? 400
ò es el Eliseo campo,
à que el Gentil supersticioso hanela?
còmo hai aqui camino
tan docil à la huella?
En todo quanto veo
el gusto vive, y el placer resuena.
A sombra de las ramas
de aquel Laurel, se sienta

Ayuntamiento de Madrid

á descansar un prado,
de lo que le cargò la Primavera.
Allá otro prado, á un Mirto,
es alfombra turquesa;
deshaciendo al dibujo
la igualdad, un arroyo, que le riega
Alli con una rama,
un Ruiseñor solfea;
Maestro de la dulze
capilla de Filgueros, que gorgean
Y acà huye un arroyo,
imagen de mi pena;
pues què importa, que huya,
~~Vn~~ Sinfonia. si no se aparta, ni al descanso lle

Se empieza, á oir una dulcissima Sinfonia de todos los Instrumentos, con sordinas, y flauta obligada y luego se oyen estos versos cantados á media voz.

~~Canta~~ Sola... En este ameno
sitio, delicioso

Ayuntamiento de Madrid

vive el reposo,
vive la paz.

Adan. Aquí no reinan
famas los sustos;
viven los gustos
vive el solas.

Sin cesar la sinfonía de Ueno.

Rein.... A dònde estoi? Què escucho?
Sòn acaso de Hesperia
aquestos los Jardines;
O en verdes golfos hai tambien sirenas?

Voz sola. Aquí las Ninfas,
y los Pastores,
oxlan de flores
su fiime amor.
Nunca fallece
lo que se alcanza,
ni la esperanza
cuesta dolor.

Sin cesar, como antes.

Rein. Què sueño, què letargo

violento, se apodera,
tanto de mis sentidos;—
que sin poder valerme me enagena
Aun es temprano; el Alva
las cumbres dora apenas;
aguardo á que el sol salga
para entrar á los riesgos de la selva
En tanto, á mi cansancio
le daré alguna tregua,
porque más vigoroso
entre el brazo al combate que le espe

toca la flauta

Interim Reinaldo se acomoda, y duerme, hara su capricho, y fermata la flauta, y conclu da la sinfonia se deja ver de un lado Adrast y despues por el mismo Armida, que le sigu sin verse los dos hasta que va á herirle.

Adr. . Yá repartidas mis Tropas
por todo este bosque quedan,
defendiendo las surtidas,
porque Reinaldo no pueda,
si llegase:— Mas, què miro!

Nõ es este (que con sobervia
confianza, descuidado,
parece que menosprecia
los peligros deste sitio)
mi contrario? Por las señas
de la cifra, y de las armas;
èl es: Dioses, si ès que sueña
en las caricias de Armida?
con su vista se acelèra
mi furor. Pero què aguardo?
Victima su sangre sea — Lacercase
del Numen, que, por su causa,
nunca admitiò mis ofrendas.

Arm. Llegò el Tirano; y Adrasto
le conociò: Yà se acerca
la hora de mi venganza.

Adr. Campeon, que de Minerva,
y amor, disfrutas felize,
yà las armas; yà las flechas;

Ayuntamiento de Madrid

sea para ti la imagen
de la muerte, verdadera;
y vé á dar á los pasados
Heroes, de tus glorias cuenta.

Arm. En fin, lograre el placer,
de que este Tirano muera
á mis manos.

Adr. De tus sueños
este sea el ultimo

Arm. espera. . . . . Detiene

Què vás á hacer? este triunfo
es mio, pues lo es la ofensa.

Adr. Tus ordenes executo.

Arm. Yo solo que le prendieras
te mandè.

Adr. Mejor servida
quedarás de esta manera.

Arm. La venganza por mi mano
desearà bien satisfecha

Ayuntamiento de Madrid

mi colera solamente;
vete, y mi enemigo dexa
en mi poder, sepultado
en su letargo. Tú, mientras,
busca en el valle á Tancredo,
y llevale de cadenas, Soo
sin decirle nada.
Ada. Al fin,
con mi contrario te quedas
sola; y á mi me despides?
Bien temì:
Aam. Vete, y no temas;
que como para conmigo
otro contrario no tengas,
presto te coronarás
de los Laureles, que anhelas.
Ada. Còmo no he de temer, quando
es tan puntual agorera
la imaginacion, que nunca,

Ayuntamiento de Madrid

que predice males, yerra? — 2.º

Arm.: Oh, Armida, qué facilmente
te engañaste! Quièn creyera,
que en un semblante tan grato,
se ocultase alma tan llena
de ferocidad? Ah, ingrato!
Ah engañadòr de otra elena,
por lo menos más amante,
yà que no nací tan bella!
Por fin, caiste en las manos
de la que de ti se quexa
abandonada, ofendida:- {saca el nal.
Pero què venganza es esta,
si èl ignora quien le mata?
Despierte el traidor, y vea
quién es su homicida!; tiemble
palido, y triste; prevenga
disculpas; piedad implore,
y nunca me la merezca:

Ayuntamiento de Madrid

Despierte, pues... Pero, Armida, {va á despertarle, y retrocede}
hàs hecho bastantes pruebas
de tu constancia primero;
de tu furor, y tus fuerzas?
Y si bolviese á la antigua
visonja, y a las primeras
caricias; tendras valor?
si; que no hai cosa que pueda
aplacar á mis desaires.
Ola; Reinaldo; despierta.

Rein... Quién, quién me llama? Pues cómo...?
Què voz hai aqui, que sepa
mi nombre? Pero què miro?
Armida! si aun sueño?

Arm... tengan, aparte
hasta ver què hace este ingrato,
mis inquietudes paciencia.

Rein... Ay Dios! Què rayo improviso aparte
me ha sobrecogido? Apenas
aliento!

Arm... Si aun á mirarme aparte

Ayuntamiento de Madrid

es posible, que se atreva.

Reir. Fortuna; ótra vez me pones ap.
en aquella lid funesta
de mi fama, y mi pasion?

Arm. Qué en vano busca terneza ap.
para llegar á mis plantas,
fingiendo que lisongeras,
y humildes suplicas, bastan
á que mi rostro le buelva
placido! Sí pensará,
que ha de governar mi necia
voluntad, y mis afectos
á su arbitrio, y á su idea?
Eso no; llegue, y verá,
que tambien Armida es fiera.

Reir. Disculparéme? ... es peligro. ap.
Huiré .... es crueldad. Qué estrella
siniestra, me conduxo
á tan temida Palestra?

Arm. Qué triste, y confuso está? ap.

Arm. Dificil es que resuelva
hablarme, si no le hablo
yo primero; ... Pero fuera
demasiada humillacion:
A èl (que el perdon desea)
es à quien toca implorarle.

Rein. ... En lides, donde se arriesgan apte
la Religion, ò la fama,—
no hai mejor victoria que esta {al irse le detiene ella afectuosa.

Arm. ... A dònde huyes? Detente:
tànto puede tu verguenza,
que ni exercitas los ojos,
ni con las vozes encuentras?
Tienes razon; no lo estraño;
que no hai extremo, que sea
suficiente, à disculpar
tus falsedades groseras:
Bien conozco tu rubor;—
y oy aumentarle debiera

Ayuntamiento de Madrid

mi despecho; Pero no es
tan indocil, ni tan fiera
mi alma, como la tuya.
Habla; que yà escucho atenta
tus disculpas; pues no es facil
que justifiques defensas.

Rein.. Armida... Què la dirè? ap.te

Arm.. Prosigue; no retroceda
tu labio.

Rein.. Tú, bella Armida,
no sabes... en paz te queda.

Arm.. Aguarda... Que èn paz me quede
ès esto, todas las muestras, 600
que me dàs de arrepentido;
y èl medio para que oy tengas
el perdòn, que no mereces,
y mi piedad te franquea?
Que mè quede en paz? Ygnoràs
quién soi yo? quál es mi ciencia,

Ayuntamiento de Madrid

y poder; y quién tu cielo?
Sabes, cruel, que estás cerca
de padecer un castigo,
que á tus traiciones exceda?
Sabes adónde guió
tus plantas, la inadvertencia
de tu orgullo? Tú, obstinado
con Aramida? En paz te queda?

Rein. Fuerte asalto! Corazon,
qué salida me aconsejas?

Aram. Solícitas, que me postre
á tus plantas, y pretenda
desenojarte? Yo soy
la culpada; yo, quien deja
á un amante cenceroso,
(por más que llora, y me ruega)
por librarme de los suyos,
en los brazos de la tierra
desmayado: Yo, quien huye

Ayuntamiento de Madrid

impia, quando pudiera
darle socorro, y le expongo
a la muerte, y las afrentas
de toda el Asia....

Reir. Ay de mi! ap.te

Arm. No es esto, al fin, lo que intenta
Pues nada, por conseguir
la compasión, que me niegas,
omitiré: Halle tu gracia,
Señora, a tus plantas puestas (Dexo
la humilde Armida. (las

Reir. Què haces?

Arm. Pedirte de esta manera,
que me mires, y me hables.

Reir. Y hàràs por mi una fineza?

Arm. Si.

Reir. Mè dàis palabra?

Arm. Si;
pìde todo lo que quieras.

Reir. Pues dejame en paz: solo esto

pretendo que me concedas.

Arm. Barbaro; enemigo de (Levantase furiosa.)
tu propia naturaleza;
hombre perfido; negado
á la razon, y sin hacienda;
sin ley; sin fee; sin amor,
ni otras racionales señas;
fiera de mis desprecios;
triunfe ahora tu sobervia,
de la infeliz abatida,
y desgraciada Princesa
Armida, que sin venganza
declina, y se desespera;
huye de mi vista, ó yo
huiré de ti: Pero tiembla,
al ver mi fuga; y no pienses,
que el buscar la mas extrema
remota parte del mundo;
de mis iras te defienda:

Ayuntamiento de Madrid

A qualquiera parte, que vayas
te seguirà la fiereza
de mi fuerte brazo; el sol,
verás que siempre te quema,
en vez de alumbrarte; el agua,
te producirà tormentas;
los aires, en que respires,
te infestarán; y la tierra,
volverà contra tu pie
todo el camino malezas;
ni en la paz descansarás;
ni triunfarás en la guerra;
nada habrà, que te consuele;
nada, que bien te suceda;
y finalmente, habrà quien
te dexe, como me dexas;
pues quando yo no bastàra
para vengarme; cayera
sobre tu cuello feroz

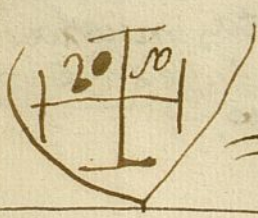
Ayuntamiento de Madrid

aquella justa sentencia:-
Que aquel, q.e mata, como mata, muera.

Rein. No importa que me maldigas,- Mus.ca p.a V.e
como al mismo tiempo sea
bendecido de la mano,
que me dà la resistencia;
ella sabe mi intencion,-
y ella tambien me defienda
de los antiguos, y nuevos
peligros, que aqui me esperan.
Voi à buscar à Tancredo,
à la orilla placentera
del Jordan, à ver què dice
de este acaso? còmo piensa?
y à recobrar en sus brazos
la ~~precisa~~ perdida fortaleza;
pues asustado; confusos
mis sentidos; mis potencias
turbadas,- aun dudo si es

Ayuntamiento de Madrid

Armida quien me despierta,
ó sombra, que todavia
el sueño me representa:
Más encantos, q. busco, hallo en la selva.



Mudase el Teatro en dilatada Campaña Pastoril; con cabañas de un lado; y del otro, espeso, y funesto bosque; el Rio Jordan atravesa; y detras, á lo dejos, se vé un Castillo.

Tropa de Pastores, y Zagales cantando y bailando; y detras, Erminia de Pastora bizarra.

Coro... Celebrad, Prados, flores, y fieras
los bellos ojos
de Erminia bella.
Pues dan luz al dia,
y aliento á la selva.

Salir, bueltas hechas, y desechas, Curzado redondo, y subir.

Roselia No cese el baile, Pastores,
porque Erminia se divierta;
pues ella trae divertidos

Ayuntamiento de Madrid

á todos con su belleza.

Salvio. Y què entiendes de hermosura,
tu, Muger, que eres tan fea?

Roselia. Con todo eso, no es malo
el mezclarse con las bellas;
que siempre tienen de sobra
aduladores, y fiestas;
y al que anda entre miel, por fin,
algo siempre se le pega.

Salvio. A eso decia un Marido
rustico, de nuestra selva;
que semejantes pegotes
el garrote los despega.

Erm.ª Yo os agradezco, Zagales,
las repetidas finezas; ~~Roze~~
no tanto por lo que adulan
las aclamaciones vuestras
á mi oido, como por

Ayuntamiento de Madrid

lo que divierten las penas
de mi memoria: memoria,
por mi mal, tan firme, y nueva,
que ni olvida lo imposible,
ni la distraen las ausencias.

Rosel.. No buelvas á entristecerte. Mud.ª p.ª

Floral.. La culpa tiene Roselia,
y salvio, que se han cansado
de bailar.

Salvio.. Por mi, lo aciertas;
no por estotra, que nunca
se han cansado de dar bueltas.

Palmeri.º Dejémos esas disputas,
y que buelva el baile.

Tod.s.. Buelva. to c.n Prel.º

Elmiro. Huid, Zagales: Erminia,
tus ganados luego lleva
al aprisco, si no quieres

al empezar el preludio, sal Elmiro mui acelerado.

Ayuntamiento de Madrid

que pasto de lobos sean;
retirate á la cabaña.

Crm.ª ... Qué traes, Elmiro? sosiega
la voz, y el semblante; pues
tanto uno, y otro atropellas,
que no puede ser mayor,
que el susto, la contingencia.

Elm.º ... Fue hai en el Bosque Soldados,
que corren á toda priesa
con Asnasto, y con Axmida
las más ocultas veredas.

Crm.ª ... Roselia; Floralva; Nise;
guiad por ocultas sendas
al monte el ganado.

Elm.º ... Poco,
importa eso, si no piensas
en ti misma; que el peligro
aun es mayor que recelas;
Pues hai Soldados Christianos
tambien, que el bosque atraviesan

Ayuntamiento de Madrid

acaso, ó á destruirle,
como otras vezes diversas,
vienen mal escarmentados:
Por los petos, y cimeras,
que al rayo del Sol deslumbran,
los descubrí en la ribera,
que bajaban acia el rio.

Erm.ª Ay, Elmiro, lo que acuerdas!
No distinguiste sus yelmos?
sàbes de què color eran
las plumas? y si èra un rostro
de Leon alguna empresa?

Elm.º No pude distinguir tanto
á lo lejos.

Erm.ª Yo quisiera
irlos á buscar.

Salvio. Yo no.

Elm.º Qué en vano te lisonjeas!
Y qué inutiles preguntas!
Solo tú en el Bosque, apenas

Ayuntamiento de Madrid

oyes que algun enemigo
por él camina, ó se acerca;
notemos; antes curiosa
verlos á todos quisiera;
pensando, que en cada uno,
Tancredo te se presenta.

Cam.ª Feliz tú, Olmiro, que nunca
probaste de amor las flechas.

Olm.º No sé porqué tan estraño
deseo, no te escarmienta;
pues te puso tantas vezes
en el riesgo:

Rosel. Ay, que se acerca
uno!

Cam.ª Deidades, què mixo!
Tancredo es: Olmiro; deba
yo á tu piedad, que por mi,
de la manada sesenta
cuides; sesame con él,

Ayuntamiento de Madrid

y por mi vida no temas;
ni mi recato.

Elm.º Forzosa
ley, es en mi la obediencia:
Mas, te advierto, que las reses
solas en el valle, quedan,
sin el brazo del Pastor,
al furor del Lobo expuestas. Vᵉ

Palm.º Vamos con el miro.

Tod.ˢ Vamos.

Floral. Ampàrenos la aspereza
del Monte.

Tod.ˢ Favor.

Salvio. Oy es
el dia, que me meriendan. Vn.ᵉ los Pastores.

Sale Tancred. No huyàis, Zagales, tened
el paso; que à la inocencia,
y quietud de vuestro estado,
no hacen estas armas guerra

Ayuntamiento de Madrid

Pero què miro! ella es.
Dime, Pastorcilla bella;
còmo te llamas?

Cam.ª Caminia.

Tarc. Tù eres caminia?

Cam.ª Y aquella,
que por una libertad,
el alma diò en recompensa.

Tarc. Pues còmo tus reales manos
un vil cayado manchan?
Quièn te trajo à estos desiertos,
à pasar la Primavera
de tu edad?

Cam.ª Amor.

Tarc. Y àno hay
que dude con tu respuesta;
Pues no hay estado seguro
en las almas, donde èl reina;
Mas permiteme, que estrañe

Ayuntamiento de Madrid

verte en suerte tan diversa:
No te saqué de Antioquía,
libre de las contingencias
de la guerra; y en Sion,
con la libertad, contenta
te dexé?
Cam.ª Sí; pero nunca
más triste, ni prisionera.
Tanc. Porqué?
Cam.ª Jamás me preguntes
la causa de mis tristezas.
Tanc. Cuentamela.
Cam. No es posible;
tiempo vendrá, en que la sepas.
Tanc. Si es en los males, alivio,
partidlos con quien los sepa
sentirá, Cleminia; en mi tienes
uno, que te compadezca,
como el exemplo más raro

del amor, y la tragedia.
Tu sabes, que amè á Clorinda,
y cómo la amè; que ciega
(creyendo que el darte yo
la libertad;) procediera
de amante, hizo aquel esfuerzo
tan infeliz para ella,
de sacarme armada al campo,
sin descubrirme quien era;
que la matè disfrazada;
que dejó en mi alma impresa
su imagen, y mi delito,
para siempre. Pues què adversa
fortuna, puede estrañar
quien ha pasado por estas?
Cxm.a ... Ay, esperanza, què pocas
horas de vida te restan! Lap.
Y nò puede nuevo empeño

de amor, borrar la funesta
imagen de aquél difunto?

Tanc... Ay, Erminia! No lo creas:
Quien amó viva á clorinda,
constante la amará muerta.

Erm.ª... Quién creerá, que su constancia
aviva más las centellas
de mi amor, al mismo paso,
que sus palabras me yelan?

Sale acelerado Reinaldo..... Tancredo, amigo...

Tanc.. Reinaldo;
conseguiste yà tu empresa
gloriosa?

Rein... Còmo es posible;
si he tropezado en la selva
con màs riesgo, y más encantos,
que todos del Bosque cuentan.
Armida me ha visto.

Ayuntamiento de Madrid

Tan... Dònde?

Rein.. Ocioso es, que te refiera
dónde; quando no sè cómo
huir de Tropas diversas;
que á matarme, ó á prenderme,
por todas partes me cercan.

Crm.ª.. Las Tropas de Armida, son
las que allí vienen; Y aquellas,
las del Indio Adrasto. Aquí
teneis una oculta senda
para el monte; Mas, tambien
vienen soldados por ella.
Què haremos?

Tanc.. Morir matando,
los dos, puestos en defensa
el uno del otro: Y tú,
yá vés en lo que me empeña
este acaso: vete en paz
á tu cabaña; y espera,

Ayuntamiento de Madrid

que si libre salgo de èl,
yo bolverè à que nos sean
reciproco alivio, el triste
discurso de nuestras penas.

Erm.ª... No solo te esperarè;
sino que, armando en defensa
de tu vida, los Pastores,
amotinarè la selva,
y el Monte; porque tambien
pretendo, que Armida vea,
que tiene quien la compita
en el brio, y las finezas. — Vase

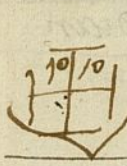
Tanc.. Armida se acerca.

Rein... Más me aflige, bolver á verla,
que toda la muchedumbre,
que trae armada en mi ofensa.

Sale por un lado Adrasto, y los suyos; y por el otro, Armida, Anteo, y su Tropa: Los dos amigos se ponen espalda con espalda á reñir

Ayuntamiento de Madrid

y todos al rededor, sin herirlos; antes
bien caerà alguno de los contrarios.



Adr.º.. Daos, Jovenes, á prision;
evitando (á la violencia
de estas armas) dar la vida.

Rein.. No tan facil te parezca,
por vernos solos.

S.e Arm.da.. Soldados;
de nadie este triunfo sea
sino vuestro: Y el primero,
que le mate, ú que le prenda;
antes, que cómo castiga!
verà cómo Armida premia!

Tanc... A ellos, Reinaldo. riñen

Rein.. Tancredo;
mi pecho harà resistencia
á tu peligro.

Tanc... Del tuyo,
serà el mio fortaleza
inexpugnable, hasta tanto

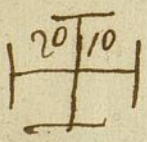
que destruido perezca... Lidian

Arm.ª... Còmo, Soldados cobardes,
tantos afanes os cuestan
dos hombres solos?

Adr.º. No es mucho;
si parece que la diestra
de Marte, lidia por ambos.

Arm.ª. Pues dividanse sus fuerzas:
Adrasto; prende à Tancredo;
que yo de aquesta manera
asegurarè à Reinaldo; ... *
para que el Tirano vea,
que la que fué compasion,
nunca pudo ser flaqueza

20 | 10



Al verso de la *, se convertirà en Torre fuerte, un Arbol, que havrà en medio del Tablado, con rexa delante, en la que quedarà preso Reinaldo; y Adrasto prende à Tancredo.

Rein. ola; què es esto?

Arm. Esto es,
hacer de vex, que peleas

Ayuntamiento de Madrid

contra mi poder embaxo.

Tanc... Aun hay en mi resistencia,
para vender caro el triunfo.

Armi.... Como un hombre solo, os cuesta
tanto cuidado?

Adrasº.... Quién quieres
con las ventajas que lleva
de su valor, y del puesto
que le embista, sin q.e muera
antes de lograrlo? b.ta p.a

Armi.... Yo;
que sabrè por las etereas
regiones, llevarle donde
prission mas segura tenga... A este verso un alambre oculto le arrebata la esp.da, y la lleva cruzando el tablado

Tanc... Ô, Maga atrebida! el Cielo
Justo, p.r nosotros buelva.

Rey.no — Tancredo.

Tanc... Amigo.

Armi.... Guardadle . . . . . A sus tropas que rodean la torre sable en mano

Los 2.... Para sp.re à Dios te queda. b.ta

Reyn.o... Assi cumples

960 r.s

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

hacérte ver, que peleas
contra mi poder, en vano. verso falta

Tanc. y Piela. Oh Maga atrevida! el cielo
justo, por nosotros buelva.

Rein. Asi cumples la palabra,
que antes me diste resuelta,
de no perseguirme?

Arm. Si;
Y para que más lo sientas,—
Adrasto, que ha conquistado
mi favor con sus finezas,
será tu Alcaide. A tu arbitrio
se dilaten sus cadenas,
ó se acelère su muerte.
Pero què digo? Antes mueras Lap.
tú á sus manos. cuida que ambos
asegurados padezcan;
Y ven á verme despues;
porque con tu acuerdo sea,

Ayuntamiento de Madrid

y por tu mano, á los dos
más sensible la sentencia.
Adra. sere obediente.
Rein. Tancredo
Tanc. Amigo.
Adr.º Llevadle
Tanc. Para siempre á Dios te queda.
Rein. Para siempre á Dios.
los 2. Fortuna;
jamás en los bienes cierta,
tampoco en nuestro mal ahora lo seas.

Rodean los Soldados de Azmida la Torre.
Adrasto, con los suyos, lleva á Tancredo.

Ayuntamiento de Madrid

30.

Ciento y treinta y seis maravedis.

SELLO SEGVNDO, CIENTO Y TREINTA Y SEIS MARAVEDIS, AÑO DE MIL SETECIENTOS Y SESENTA Y NVEVE.

Ayuntamiento de Madrid

los ag.

Rodc
Adr

1200080818

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º 8 En vano contra el honor
Lidian encantos, y amor

n.º 40

Jorn. 2.ª

1.º Ap.º La E = n.º 41

Sí.

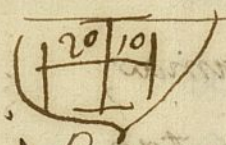
E

Tea 1-112-1, C

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

En vano contra el honor
lidian encantos, y amor.



Joan. 2ª

Bosque corto con una Gruta á un lado. Sale Carminia con Almiro, y un Zagal, que traxa embueltas en un Tafetan unas armas, y sobre ellas el Yelmo.

Carm. Dexa, Zagal, esas armas
en manos de Almiro; y presto
vé reconociendo las chozas
de este Valle; previniendo
á los Pastores, que en este
sitio, á todos los espero.

Palm. Vendrán bolando á tu orden.

Carm.ª No te detengas, Palmenio;
y porque sea más pronta
la obediencia en tí, y en ellos;
puedes atentarte, y puedes

talentarlos con el premio.

Pal. ... Qué más premio, que tu agrado,
y el merecer tus preceptos? L.D.c.

Cam.a ... Esconde, tú ahora las armas,
Amigo Elmiro, en el centro
de esa fruta.

Elm.o Estas no son,
si bien sus señas me acuerdo,
las mismas, que vió Clorinda,
y tú compraste a gran precio?

Cam.a ... Sí, Elmiro; haz lo que te digo:
guárdalas bien; y hablándonos las
después. Con ellas me trajo Lleva Elm.o
el amor a este aprieto.
Oh, quién lograra con ellas
desengañar a Tancredo,
de que no solo a Clorinda
se han reducido el esfuerzo,
y el amor! y guardo no
se desengañe, a lo menos

lograrà morir con ellas
â sus ojos.

Sale Elm.º... Yâ està hecho
lo que mandas: Mas, Señora,
nò me diràs qué misterio,
oculta orden tan estraño,
y retiro tan secreto?

Erm.ª... Puèdo fiarme de ti?

Elm.º... Preguntaselo â tu pecho;
que èl mucho mejor, que yo
te responderà; supuesto,
que él tiene las experiencias
de mi lealtad, y silencio.
Desde que llegaste oculta
â estas campañas, fingiendo
ser (en vez de la Princesa
de Antioquia, â quien vencieron
sus enemigos, dexando
tu Padre â sus manos muerto)

Ayuntamiento de Madrid

una noble Pastorcilla,
que de Pais estangero,
haviendo quedado en èl
huerfana, por ser tu Deudo
màs cercano, me buscaste:
Y porque los dos uniendo
la voluntad, y caudales,
yo lograse los aumentos,
y tu el amparo preciso,
à tus años, y à tu sexo;
Hè faltado? Hè dado yo
causa alguna à tus zelos?

Cam.ª No; pero de tus lealtades,
oy la mayor prueva espero.

Dm.º ¿Es moxir por ti?

Cam.ª Quizà
costarà tanto el empeño.

Dm.º Pues no importa; prònto tienes
mi valor à todo riesgo.

Ayuntamiento de Madrid

Erm.ª .. Poco ha, nò me divisste,
tú que Reinaldo, y Tancredo
á los encantos de Armida
armas, y valor cedieròn?
Elm.º .. Es verdad; y que á los dos
igualmente tiene presos.
Erm.ª ... Y què más me declaraste?
Elm.º .. Que por su orden severo,
á Tancredo, y los demas
encantados cavalleros
Christianos, ha sentenciado
á ir en anocheciendo
esclavos del Rei de Egipto.
Erm.ª . Pues, con esas armas quiero
disfrazarme; y de la noche
amparada, en seguimiento
suyo librarle, ó morir.
Elm.º .. Pues, còmo tu brazo tierno
podrá sufrir esas armas

Ayuntamiento de Madrid

sin que te agovie su peso?

Cam.ª ... No importa al alma valiente,
la debilidad del pecho.

Clm.º ... Ah, cómo te lisongeas!

Cam.ª ... Bien meditado lo tengo;
y más he de hacer, porque
no digan, que mi despecho
eligió, de dos caminos
el más difícil: Pero esto
no es de aquí: Lo que tú debes,
es acreditar tu celo,
y hacer á mi amor feliz,
ó bizarro, por lo menos.
A los llamados Pastores
aguardo juntando á ellos
quantos habitan la orilla
del Jordan: y previniendo
su colera, ó su codicia
á nuestra voluntad, luego

Ayuntamiento de Madrid

ponlos en celada, al paso
del camino màs estrecho
de Zaza, que hai en el Bosque;
haz que asuster, como trueno
improviso, á los soldados;
y me liben á Tancredo.

Alm.º. No he visto màs generoso, &c.
ni màs memorable exemplo
de amor. Pronto me verás,
bella Caminia, á tus intentos.
Ojala, que bien se logren!

Cam.ª. Pues quedate á disponerlo;
y de la resolucion
de los Pastores, espero
el aviso allá en mi choza;
donde sabrás otro nuevo
impulso, que quizà baste
para su libertad; pero

Ayuntamiento de Madrid

en todo caso, no dexes
de asegurar este medio
de fuerza; que siempre fué
más poderoso, que el ruego.

Alm.º Si de tus felicidades
mi vida fuera el remedio, ¡ay!
qué pronto se mejoràran
tu fortuna, y tus deseos!

Cam.º Así lo conozco: Ya están
los Pastores viniendo;
Hablales, y no te olvides
de que aguardo tu consejo,
y tu aviso en mi cavaña,
ni de que es veloz el tiempo. Lo.º

Alm.º Oh, Juventud! Quién ha sido
capaz de ponerte freno;
y más quando te estimulan
espuelas de amor, y Zelos?

Ayuntamiento de Madrid

Pal... Aqui estàn yà.. Pero Erm.ª } Salen Palmenio y los Pastores

Elm... Nò hai para que la heches menos;
que yo estoy en su lugar,
y con sus ordenes quedo,
para pediros à todos,
que la saqueis de un empeño
en que oi se interèsa toda
la compasion de su pecho.

Palm.. Para obedecerla, solo
aguardamos à saberlo.

Tod.s.. Lo mismo decimos todos.

Salv.. Pues yo no digo lo mesmo

Elm.º.. Pues què dices tù?

Salv... Lo propio;
Porque yo soi màs discreto.

Elm.º.. Erminia, compadecida
de la prision de Tancredo,
que es el uno de los dos
aprisionados guerreros

Ayuntamiento de Madrid

por Axmida; y enterada
de que ésta noche ha dispuesto
embiarle al Rei de Egipto
esclavo; por el estrecho
paso del bosque, pretende,
que os repartáis con secreto,
con osadia, y valor:
Y que saliendo al encuentro,
quiteis á la poca Tropa,
que le lleva el prisionero.
Esto os manda, y os ofrece
quanto la pidais en premio
de esta accion; que la piedad
pudiera sin el precepto,
ni el interès, nacida
en vuestros humanos pechos,
por dár á la Tirana
de Axmida, algun escarmiento.

Palm. Ninguno haverà, que se escuse

á cosa, que es del obsequio
de Erminia, y tú nos propones.

Elm.º... Què decìs?

Tod.s... Que obedecemos.

Salv... Yo no: Que no quiero andar
con los soldados á pleitos.

Pal... Porquè?

Salv... Porque la primera
razon, es allá va eso.

Elm.º... Pues no importa, que no vayas
tú, ni otro, que tenga miedo.
Yd vosotros á juntaros
á la Fuente de los cedros;
que á dirigiros á todos
yo irè, allá en anocheciendo.

Tod.s... està bien.

Elm.º... Quedaos en paz. —— Vase

Tod.s... Guardente, Elmiro, los cielos.

Palm... No vienes, Salvio?

Ayuntamiento de Madrid

Sal... No sé:
Dejadme solo, que quiero
consultarlo con el aire,
á ver qué me dice el eco! Mu.ca p.a

Pal... Còmo?

Salv.. Dèbo ir, ó no? No.
Yá ois lo que respondieron
sus ecos. A Dios, Amigos. ~~Lv.e~~

Palm.. Pues no digas, á lo menos,
á ninguno, lo que oiste.

Salv.. A ninguno: yo lo ofrezco.

tod.s.. Pues á Dios ..... Lv.e

Salv.. Mas no á ninguna;
que mi Muger es lo mesmo
que yo; y sabiendolo yo,
por fuerza ella ha de saberlo.
Pero alli viene: Y qué alegre!
siempre està, como un Salterio.

Sale Roselia cantando, á la mitad de la copla
y despues las demas Pastoras.

Ayuntamiento de Madrid

Pca.ta ... Huidit Zagalitas
de amor lisongero,
que es riesgo esperado,
y logrado tormento.
ó digalo yo,
que paso por ello;
moria por salvio,
y con salvio me muero.

Salv... Más ~~me~~ me mato yo contigo,
al ver que me estàs diciendo
todo el año, que te mueres,
y nunca acabas de hacerlo.

Rosel. Esas chanzas, las decimos,
no sin falta de misterio,
todas, á nuestros ~~[illegible]~~ esposos.

Sal... Y por què?

Ros... Porque con eso
de ver, que los engañamos,
se mueren podridos ellos

Ayuntamiento de Madrid

10 | 10

Sal... Si? Pues yo me hecharè en sal
para mantenerme fresco.

Salen Pastoras acelerad.s

Salvio; Roselia; sàbeis
à què conboca Palmenio
à todos nuestros Zagales?

Ros... Nosotros nada sabemos.

Salv... Mienten, que yo bien lo sè

tod.s.. Pues dilo, Salvio.

Salv... No quiero.

Rose... De què has de saberlo tù?
Pues, acàso, eres sugeto
para que à ti te conbiden,
siquiera para un entierro?

Salv... Si, Señora; y quizà soi
llamado de los primeros.

Rosel... A que no?

Salv... Vaya que si.

Flora... Pues declàranos què es esto?

Sal... Porque veais, que mentis;

Ayuntamiento de Madrid

voy á juntarme con ellos.

toda.. Donde?

Sal... Al valle de los Sauces.

Flor... Y aquè vàn allà tan lejos?

Salv... Yo, y lo sabreis; que paguen a^te.
la curiosidad pretendo;
pues està opuesto, y distante Lap
á la Fuente de los cedros
donde se juntan: Zagalas;
á màs ver; y yà verèmos
sy soy hombre de importancia
para citarme al congreso,
y dar al valle victorias
con este brazo derecho. — L.D.^e

Rosel. Él, està loco.

1.ª Roselia;
crèèras, que me estoi muriendo
por saber á lo que van?

Flor.. el asumpto es de provecho;

Ayuntamiento de Madrid

porque parece, que el mirò
los llamaba, y està inquieto. Vase

Rose.. Acia el valle de los sauces,
no dixò? Pues vamos luego allà

Flor... es mucha la distancia.

Rosel. Por sofóco màs, ó menos,
què Muger dejàra de
averiguar un enredo?

1.ª... Dice bien; vamos en Tropa
el camino divirtiendo,
cantando, y cogiendo flores.

Rose.. Vamos, siempre repitiendo: Vanse

Cta.... Huid Zagalitas
de amor lisongero. Ctta.

Tod.s.. Ó digalo yo,
que paso por ello;
que amar pretendia,
y de amores fallezco:

20 | 10

Atrio del Palacio de Armida, con un lado de Bosque. Sale Armida.

Ayuntamiento de Madrid

Arm.. En fin, està asegurado:
Pero quièn dixera, cielos,
que ni le puedo dejar,
ni à castigarle me atrevo?
Èl me enternece; me irrita,
yo me apiado; me enfurezco;
y quanto màs me desprecia,
màs fina por èl me muero.
Àh, cobarde corazon!

Sᵉ. Anteo. Señora!

Arm.. Què traes, Anteo?

Ant.. Reinaldo, humilde te pide
le concedas un momento
de audiencia.

Arm.. Reinaldo, humilde
con Armida! No lo creo,
ò lo dudo. Di, que venga;
ò traele tù con los hierros
de su prision, que le acuerden,

Ayuntamiento de Madrid

á mis ojos, los que ha hecho. [V.e An

Acuerdate, que eres mio,
valor; y con sentimientos
de Reina, y Dama agraviada,
no repares, que el objeto,
que se presenta, es Reinaldo,
sino el màs infame Reo.

Salen Reinaldo con prisiones; Anteo; y dos comparsas retirados, sable en mano.

Rein.. A pedirte reverente,
piedad, señora.

Arm.. No es tiempo
yà. Espalda ..... {bolviendo la espalda

Rein.. No me escuchas?

Arm.. Es tarde.

Rein.. No desprecies, á lo menos, {deteniendola
mi suplica. detienela

Arm.. En vano ruegas.

Rein.. Aunque en vano sea ~~[illegible]~~ mi rueg

Ayuntamiento de Madrid

de tus pies no he de apartarme,
sin que me oigas. — {de rodillas

Arm.. Di.

Rein.. Tancredo,
padeciendo está inocente,
la pena, que yo merezco
solamente, en tus prisiones;
Y asi por él intercedo: ~~Tarra~~
Padezca yo; y vea el Mundo
(quando descargue tu ceño
contra mi,) que tambien sabes
esgrimir, el justiciero
brazo, como el compasivo;
enmendando, ó desmintiendo,
la fama, que de cruel
te han adquirido tus hechos.

Arm.. ~~Alza.~~ Retiraos todos vosotros;
y no te alejes, Anteo. — {Vᵉ Anteo.

Rein.. Vean que es tu corazon,

Ayuntamiento de Madrid

màs que tu nostro, perfecto.

Arm. Quièn, aleve, te dà impulso
para tanto atrevimiento,
como solicitar gracias
de la que estàs ofendiendo?
Quières que yo obstente un noble
corazon, à tus deseos;
quando tù obstentas, perjuro,
solo ultrages, y desprecios
à mis finezas? tè atreves
à pedirme tan resuelto
compasion para tu amigo,
y no para tì, sabiendo
quànto màs vecino està
mi cuchillo de tu cuello?
Pòr tan inconstante juzgas
mi enojo; ò tan satisfecho
vives de tì, que por solo
pedirme tù de Tarcedo

la libertad, se la otorgue?
Pues, porque veas (perverso
engañador), quán contrario
es al mio, tu concepto;
la esclavitud decretada
para èl, serà un veneno,
que le acabe; porque veas
lo que merecen tus ruegos.

Rein. Atrevida, si algun calor
ha quedado, de aquel fuego
tan activo, que animaba
à los dos en algun tiempo;
si de su vida, mi muerte
puede ser bastante precio;
(o en esclavitud perpetua
quedar yo tu prisionero;)
dale libertad; no diga
la fama, que en un empeño

le pusè; y no le saquè
del mejor modo que puedo.

Arm. Oh, Dioses! Què poder tienen te
sus vozes en mis afectos!

Rein. No te resuelves, señora?
No soi aquel verdadero
venturoso, con Armida?
Aquel, por quien ni los Reinos,
ni las quietudes aprecias?
Y aquel, à quien no supieron
negar lo màs imposible
jamàs esos labios bellos?
Algun dia te oi:—

Arm. Calla;
no apures mi sufrimiento Llora

Rein. Te enterneces?

Arm. Oh, malaya ap.te
sentido tan indiscreto,
y tan facil, que descubre

Ayuntamiento de Madrid

las confianzas del pecho.

Rein. Què dices?

Arm. Que està en tu mano
la libertad de Tancredo, Lsenia
y la de quantos amigos
tuyos guarda en el centro
de ese bosque, lo animado
con lo inmovil desmintiendo:
En tu mano està igualmente,
despreciè fineza, y Reinos
de Adrasto, à quien, por matarte,
le ofreciè la mia en premio:
Que aunque sea luxuriosa
la venganza de sus Zelos,
ni jamàs le tuvè amor,
ni sus exercitos temo:
Tesoros tengo sobrados,
y vasallos: el Imperio

Ayuntamiento de Madrid

de Damasco, està leal
suspirando mi regreso. Sentenciada.
todo es tuyo; pues tu eres
de mi voluntad el dueño,
sin màs costa, que bolver
à mirarme, con aquellos
ojos, que antes me mirabas,
tan amables, y tan tiernos.
en ti buelve; considera
el estado, en que nos vemos
los dos; que soi Reina; tu
esclavo; yo Juez; tu Reo:
mira si puedo, al fin,
hacer màs, ni pedir menos.
Rein. Alma, valor. . . . Lap.
Arm. En què piensas?
Rein. En pedir, otra vez puesto
à tus pies, que no envilezcas

Ayuntamiento de Madrid

tus favores, con vendellos;
pues de la piedad, la misma
piedad es el mejor precio.
Sabes, que quanto me ofreces,
no puede vencerme; puesto
que lo que no venzas tu,
no vencerá el Universo? Ticano
Sabes, que lo que me pides,
(quando con propicio aspecto
aparece para todos)
para mi solo es funesto?
Y sabes, ultimamente, Fuerte
que por más que competiendo
estén á mi voluntad
tu hermosura, y mis deseos,
mi Religion, y mi honor,
han de triunfar de tí, y de ellos?
Ann. Barbaro, así me respondes?
Así de mi vencimiento

abusas? Tienes razon;
Y yo me vengarè. Anteo?

Ant.. Señora? {Salen Anteo, y los compars.

Arm.. Llevad ese hombre;
ponedle doblados hierros,
y nadie trate con èl
sino el Arbitro severo
de su vida, que es Adrasto,
y Grande General vuestro, {con enfasis
como auxiliar de mis armas,
interim llega á sèr dueño.

Rein.. Acaba con mil suplicios
mi vida, y libra á Tancredo. {Llevanle.

Arm.. Tu viviràs, á sentir
tu obstinacion, sin consuelo,
ni alivio; y èl morirà,
para tu mayor tormento.

Por el lado opuesto al que llevan á Reinaldo, sale Adrasto, y su comparsa.

Adr. Haviendo visto, Señora, b.ta p.a
que ha salido de su arresto
Reinaldo; y que ha merecido
vuestros oidos atentos,
(sino vuestra compasion;)
aqui con dos quexas vengo;
y determinado, à daros
oy el fastidio postrero. b.ta

Arm. Hareis, Adrasto, mui bien
en lo segundo; y dejemos
Si las quexas, para màs propia
ocasion, y mejor tiempo.

Adr. Serè breve: La primera
es, que embiando à Tancredo
à Gaza, con los demàs,
Si que gimen su cautiverio,
os reservàis à Reinaldo:
Y la segunda, el pretexto
Si de reservarosle; pues

Ayuntamiento de Madrid

quando me dais el decreto
de su muerte (y á que muera
decis, que le teneis preso,—)
le indultais con el semblante
Real, piadoso, y alhagueño;
que es decir: Quando te miro,
señal que no te condeno.

Supuestas, pues, las dos quexas;
y dejandole al silencio
las que de vuestros desaires
dentro del Alma reservo,
(pues con conocerlas vos,
me hevitais el ser grosero,—)
voy, á la resolucion,
que por el ultimo medio
ha elegido mi desgracia:
Y es, que con los prisioneros
vaya Reinaldo; que muera
antes que del emisferio

no falte el Sol presente; ó que,
enemigo descubierto,
sabré vengarme (no en vos;
que yo sé los privilegios,
que os merecéis como Reina,
y como Dama; pero estos
no trascienden igualmente
á los vasallos, ni al Reino;)
y respetandoos á vos,
de vos me vengaré en ellos;
porque en la soberanía
no hay distinciones de sexo.
Arm. Tú me hablas así? Te olvidas
de quien soy, y de que puedo,
(quando no basten mis Tropas)
hacer que los elementos
broten hombres, y prodigios
auxiliares de mi Imperio?
Cesa, que estábas tan poco

Ayuntamiento de Madrid

aborrecido en mi pecho;
que otros meritos más viles
añades á tu escarmiento?
viven mis iras:—

Sale Anteo.. Señora;
un oculto cavallero,
armado de todas armas,
y sobre un ~~cavallo negro,~~ brito muy bello
(que en la humildad con que para,
y con la obediencia al freno,
acredita quanto teme
la sobervia de su dueño;—)
os quiero hablar.

Arm.. Dì, que llegue;| —— [Vᵉ Antó.
Què acaso serà este, cielos! [ap.

Adrs.. Sin contestar mis demandas,
admitis otras primero?

Arm.. Quizà la suya serà,
(por las señas, que dà Anteo)

Ayuntamiento de Madrid

de suerte, que pueda â entrambos
responder â un mismo tiempo.

Sᵉ Anteo.. Sin querer dejar la silla,
y levantando del yelmo
la visera, vâ llegando
para hablarte desde lexos. {Sale Erminia armada, y â cavallo como ha dho. Anteo.

Erm.ª Bella Armida:

Arm.ª Yâ te escucho,
galan, y cortès mancebo:
Pero sepa antes tu nombre,
para no errar el respeto,
què se debe â tu persona.

Erm.ª.. Oyele; que no le niego:
Erminia soy.

Arm.. Pues què quieres?
Y què tragico suceso
en aventura tan rara,
y tan penosa, te ha puesto?
Què es lo que quieres de mi?

Ayuntamiento de Madrid

Cam... Que me entregues à Tancredo:

Y si entregarle rehùsas
temeraria (presumiendo,
que por Muger, y por Reina,
no puede haver cavallero
que te le pida en el campo;)
que sepas, que yo defiendo
su causa: Bien sè, que puedes,
(valida de tus violentos
detestables artes) dar
à mis bizarros alientos
mal fin; y destino à èl,
tan remoto por el viento,
que ni aun sus noticias logre
mal oido, para consuelo:
Mas, como sè que eres noble,
ni aun con la duda te ofendo,
de que puedan màs contigo
las astucias, que el esfuerzo;

Ayuntamiento de Madrid

y asi, damele piadosa;
ó, arrestada, te prometo
á todo trance librarle
por mi brio, ó el ageno:
Y no pienses, que con solo
verle libre, me contento;
que he de matarte despues;
y en toda forma te reto
en el campo que tu elijas,
y Adrasto nos hará bueno:
No hay porque te escuses; si eres
heredera del Imperio
de Damasco, yo naci
tambien de Antioquia dueño;
y desgracias de la guerra
no deslucen nacimientos:
Si eres Muger, yo tambien:
Si estoi armada de acero;
tambien tú puedes armarte:

Ayuntamiento de Madrid

Si tù ignoras el manejo
de armas, esta es la primera
vez, que yo sufro su peso:
Y en fin, con armas; ó sin ellas,
con tal que iguales lidiemos
sin más ventajas; que el brio,
brazo á brazo, y cuerpo á cuerpo,
mañana, de sol á sol,
sola en el bosque te espero.

Arm. Desgracias, id poco á poco, (suspi-
dejadme tomar aliento. (ra.

Adr. Responded; que no es tanto,
Señora, mi sufrimiento,—
que ya no viva impaciente,
por saber hasta qué extremo
llega el amor por Reinaldo.

Crm.a Dás libertad á Tancredo,
Armida, ó qué me respondes?

Adr. Ó me le haveis de dar muerto,

ó haveis de acceptar la guerra,
que os declaro desde luego.

Erm... Ó me dàs tu real palabra,
de ~~librarle~~ ~~librarle~~ librarle, ó á despecho
tuyo, ~~ó~~ le libro yo.

Arm.ª Basta;
que apurado el sufrimiento, (resuelta
solo sè, que tengo armas
para ti; para ti aliento:
Y asi, para castigar
entrambos atrevimientos
de una vez, y vuestras locas
temeridades, resuelvo,
que viva Reinaldo; y vaya
esclavo á Egipto, Tancredo. [V.e con Antes

Erm.. No será, mientras Erminia
viva (cruel;) y te ofrezco,
que su desgracia ha de ser
la ruina de tus Trofeos... [V.e

Ayuntamiento de Madrid

Adrs. Bien, corazon, presumias
que en el obstinado pecho
de Armida, mejor lugar,
(que de Adrasto los respetos,)
tien aun de Reinaldo
los desaires, y el despego.
Mas, ya he sufrido bastante:
voi á darle muerte... Pero
què diràn de mi las gentes,
quando supiesen que vengo
quexas de una Dama, en
un enemigo indefenso?
Pero tambien es infamia,
si en las prisiones le dejo
de Armida; pues no es posible
que aparte de si un obgeto,
que idolatra; y vengo á ser
de mis oprobios tercero...
Pues encuentre mi discurso,

Queda Adrs.to con los comp.s pensativo.

en sus desgracias el medio
mas generoso... Soldados;
traed aqui los dos presos. (Vn.e los Solds.)

Opongàmos à la astucia
de Armida, y al sufrimiento,
otra astucia, y otro engaño;
con que, sin lidiar, la venzo;
sin ofenderla, la abato;
y sin matarla, la hiero (Sacan presos à Reinaldo, y Tancredo)

Rein.. Què nos quieres?

Tanc.. Llègò yà
el fin de nuestros adversos
destinos?

Adr... Si: capitan;
llevad unos à Tancredo,
con los demàs destinados,
à Gaza; (que disponiendo
estàn la marcha;) y los otros
retiraos; porque tengo

Ayuntamiento de Madrid

que hablar con Reinaldo a solas.

Tanc.. Acabó de echar el resto
la fortuna, á nuestros malos.

Rein.. Ó matame, ó tu decreto
revoca, y con él me embia.

Tanc.. Yo el mismo con el preciso
á la vida, si es vivir,
tan infame cautiverio.

Aor.. Mi orden executad.

Tanc.. Permitenos, á lo menos,
en este ultimo plazo
despedirnos.

Aor.. Pues sea presto.

Rein.. Tancredo infeliz!...

Tanc.. Reinaldo!...

Rein.. Dame, amigo, los postreros
abrazos. Ay! Quien pensára,
que por tan indignos medios,
desatára las estrellas

Ayuntamiento de Madrid

el nudo de nuestro afecto;
el lazo de nuestra union,
perpetua? Pero los cielos
asi lo mandan; y es fuerza
doblar á su voz el cuello:
No olvides á tu Reinaldo;
y si alguna dia sereno
te libras de las cadenas;
busca al inmortal Tofredo,
y dile la fatal suerte
de tu amigo, y compañero;
dale este abrazo, y á Dios.

Adr. Basta ya.

Tanc. Solo un momento.

espera. Amada mitad
de mi alma; poco espero
vivir sin ti; pues pensando
lo excesivo, que en ti pierdo;
y que esta separacion

Ayuntamiento de Madrid

es para siempre, ya empiezo
á fallezer.

Adrs. Separadlos.

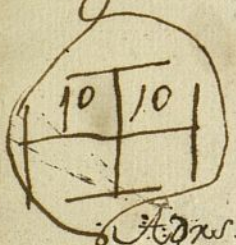
Rein. Ah, fatal
instante!

Tanc. Pierdo
el sentido! A Dios, Reinaldo.

Rein. Su piedad te dè consuelo.

lo2. Y èl destruya el ~~polor~~ poder, de los sobervios.

Rein. A què aguardas? Executa {llevanse á tancredo
el formidable decreto
de Armida, ó tuyo; y acaba
con la vida, que aborrezco.



Adrs. Despejad. Ahora veràs, {vᵉ la compª
que no entre los Europeos
vive solo la virtud,
y los inmortales hechos. {desatale la cadena
Ya estás en libertad; huye
á màs venturoso suelo

Ayuntamiento de Madrid

para ti; donde mejores
tus hados, hasta aqui adversos.

Rein. ¿En mi mayor enemigo
tan noble piedad encuentro!

Adr. Lograla; y no la malogres
con despedirla el tiempo;
que quizà no te podrè
librar de segundo riesgo:
y porque, ni desairado
salgas de aqui; ni indefenso,
toma, Reinaldo, mi propia
espada, y vete; que quiero
que me quedes a deber
aun los agradecimientos.

Rein. Què importa, que tù no quieras
recibirlos, si yo debo,
(quando tu favor admito)
publicar que le agradezco?
Ojalà llegue algun dia

(no en que te pague, porque esto
fuera quexarte infeliz;)
sino dirá en que exponiendo
por ti, mi honor, y mi vida,
conozcas, que lo bien hecho,
aunque sea interés propio,
jamás se queda sin premio. Vase.

Adr. En fin, aparté el mayor
estorvo de mis deseos.
Si Aminda me reconviene,
fingiré que huyó; y si luego
se obstinare contra mi,
el engaño descubierto,
abandonaré mi amante
confusa con el consuelo
de que también con las mias
llevó su esperanza el viento. Vase.

20 | 10

Mutación de Bosque espeso; y en medio un alto ciprés, donde, con la obscuridad media,

Ayuntamiento de Madrid

que tendrà el Teatro, se leerán estas letras:

Oh tu Tover osado!
Respeta de este sitio lo admirado.

Sale Elmiro con el seguito de Pastores armados de Chuzas, garrotes largos, piedras en los Zurrones, hondas, y algunas hachas de monte en el cinto.

Elmiro. En este sitio, Pastores,
es donde nuestro axdimiento
ha de brillar esforzado,
à la voz de mi precepto.

Salv. Yo me encargo de matar
à dos, como se estén quietos,
para pasarlos por este
alfiler de assar corderos.

Elm. ... callad, y entre la espesura
ocultos, hasta su tiempo,
os repartid.

Palm. A tu aviso,
todos de golpe saltaremos.

Salv. Eso de salir de golpe,
me parece malagüero.
Clm. Retirados.
Sal. Lo que es por mi,
yo me entraré bien adentro.

Se van ocultando todos. Lo hablado hasido
á media voz. sale Reinaldo.

Rein. Cómo he de bolver al campo
solo, sin dejar deshecho
el encanto deste obscuro
bosque, y sin mi Compañero,
y amigo, con quantos yazen
en el prodigioso sueño
de la insensibilidad,
yá peñascos, ó yá ceros?
Este ha de ser el camino
de la selva, más derecho,
por donde debé pasar
á su destino Tancredo;
intentemos el librarle,

valor, aunque malogremos
la acción; que siendo piadosa,
dará socorros el cielo;
Leno parece, que pasos
se tropel de gente siento.

Salen Soldados y Indios, trayendo á Tancredo, y otros prisioneros; Reinaldo por un lado; y los Pastores, con Olmino; por otro, de improviso embisten á los Soldados, de estos algunos caen muertos, otros se retiran, todos los persiguen, y buelven á salir Reinaldo, y Tancredo.

Tanc. Reinaldo, oye mis suspiros,
si el dolor ya no te ha muerto.
Rein. No; que á tu lado me tienes. Riñen
Olm. Pastores, al arma.
Pasto. A ellos entre
Salv. Ellos vivan á nosotros;
y á lo segundo me atengo.

Ayuntamiento de Madrid

Sale Rein.. Quièn inspiràra valor,
sino vosotros, (oh cielos)
à los ~~Pastores~~ piadosos Pastores?
Sale Tanc.. Y quièn daria un exemplo
tan grande de la amistad,
sino tu, en el Universo? "
Quièn te embiò à que me dieras
la libertad, que poseo,
y la vida tantas vezes
tuya? Que màs agradezco,
(que para gozarla yo,)
para perderla en tu obsequio.
Rein.. Despues te lo dirè todo;
Pero antes que nos marchemos
al campo, cayga este bosque,
fatal Teatro funesto
de engaños, y desventuras.
Tanc.. Dices bien: Y pues no puedo
participar de esta gloria,

Ayuntamiento de Madrid

que à tu brazo, y à tu pecho
solamente se reserva;
quedate, mientras celebro
à solas con mi discurso
tu victoria, y mi contento. — Ve

Salv. ... Maldito el hombre, que quèda
vivo, de los que se han muerto. — Salen los Pastores

Palm. . Aqui està el invicto Joven,
que nos ayudò.

Elm. ... Lleguèmos;
y à sus plantas arrojados,
hagàmosle acatamiento.

Rein. . Reservad la gratitud,
Pastores, para trofeo
màs venturoso, y dificil,

Elm. .. Si es (valiente cavallero)
atreverte à destruir
este bosque, como pienso,

Ayuntamiento de Madrid

mira lo que haces,

Rein. No importa
el impulso, que yo tengo,
domina todas las fuerzas
aparentes del Infierno.

Elm. Ay de ti!

Rein. Dejadme solo.

Lal. Si quieres que te ayudemos,
no falta valor.

Salv. Si falta;
que yo en el pasado encuentro
he gastado el que tenia,
y me he quedado sin ello,

Rein. Si en accion tan prodigiosa
os empeña vuestro aliento,
id contando por el pie
esos troncos, mientras lleno
yo de constancia, á triunfar

Ayuntamiento de Madrid

del cipres, (en que està puesto
el encanto) me aventuro. Mas p.ca

Elm... Ayudadle; que yo llevo
à Erminia, la feliz nueva,
de que està libre Tancredo. — V.e

Rein.. Aliento, amigos.

Pal.... Zagales;
no hay que rezelar.

Salv.. Para esto
de cortar leña, no hai otro
como yo, que doy de tieso.

Empiezan los Pastores à cortar alg.s Arboles que caen al suelo: Ahora es quando se aparecen, y leen las letras en el ciprès; y con una melancolica musica de oboes, como que se quexan los troncos, se canta solo esto dentro.

D.o Cant.n — Ay, ay
piedad, piedad,
que fallecèmos. Recitado.

Ayuntamiento de Madrid

10 | 10

Salv... esta Musica, no es buena,
Huyamos.

Aria Pas. ¡Que horror! ¡Que miedo! Un.e
~~[illegible]~~ Musica pa.

Ausentanse los Pastores, dejan las ~~[illegible]~~ achas, y huyen.

Obscurecese del todo el bosque, se oyen gemidos humanos, bramidos de viento furioso, granizo; del centro de la tierra và saliendo una densa nube, que luego se abra, y descubre una sombra, que canta la copla de los ecos con los versos, q.e estàn en el arbol: acabada, se hunde la sombra; y la nube se havrà elevado, ò esparcido por los lados, hasta perderse de vista.

Reyn. Què vozes son las que oigo!
Què sombras son las que veo!
Y què prodigios! La Luna
ha ocultado sus reflexos;
y el Sol no sale... Mas, còmo
en discursos me entretengo,
sabiendo que son fingidas
visiones, que abulta el miedo!
Hasta morir, ò vencer,
no cedamos del empeño.

20 | 10

Ayuntamiento de Madrid

Crece la tempestad; llenase el teatro de llamas, y visiones espantosas; Reynaldo sigue la tala con un acha, que coge; cae el ciprès con estrepito; y de repente buelve el bosque à su estado natural, menos el ciprès; aparece el Sol sobre una hermosa montaña en el foro; y con gorgeos de aves, y orquesta brillante de clarines se canta el coro siguiente.

Cantan Albricias, albricias,
y el fatal ciprès,
para el Varon fuerte
se buelva Laurel,
que el triunfo publique,
y adorne su sièn.

Reyn. Oh gran Diós de las venganzas!
què gracias; què rendimientos
bastaràn por este impulso,
que en mis debiles alientos
influiste, para oprobio
de la altivèz, y el consejo
de los mortales, que apartan
del tuyo, sus pensamientos?

Ayuntamiento de Madrid

Pero porque ā celebrar
tu poder, y tus secretos
juicios, me ayuden los libres,—
una Rama del funesto
Ciprès,— sobre mi corona
acredite desde lejos
mi ventura. Ha de la Selva;
llegad, amigos. tancredo.

Salen tancredo, varios que se suponen libertados, en el propio trage; y los Pastores.

tanc. Permite, amigo, que llegue
ā tus brazos yo el primero.
Palm. Y que ā tus plantas, nosotros
rendidas gracias te demos.
Salv. Si he sabido que esto era
cosa tan facil,— me quedo.
Reyn. No ā mi se deben; sino
ā las piedades del Cielo.
tanc. Vamos al Campo; porque
en los brazos de Gofredo,—
te corones del aplauso,

Ayuntamiento de Madrid

que has merecido.

Reyn. -- Primero,
ā todos los que gemian
en esta opresion, busquemos,
para que mejoren suerte,
y en los exercitos nuestros
sirvan, en gloria de Dios,
su favor agradeciendo.

Salv. } -- Vamos, con vozes alegres,
Palm. }
en su aplauso repitiendo. O/o

Cant.do d.o el coro alegre; y Rep.do otros, se dā fin.

O/o Cant.n Albricias, albricias &

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

4200080818

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º ~~[illegible]~~ N.ª 3.ª n.º ~~[illegible]~~

En Vano contra el honor

La E = n.º ~~[illegible]~~ 41

V.º ap.te

52.

E

Tes. 1-112-1, C

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

20 | 10

Pª. 3ª.

En vano contra el honor &c.

Mutacion de Selva corta con algunas Chozas y adorno: delante de una sentada Erminia impaciente, y armada levantada la visera.

Sᵉ. Ermᵃ. ... Tres horas hà yà, qᵉ. el Sol
dora los amenos Campos,
y aun Elmiro no pareze:
Dioses! si havràn malogrado
la accion! Si por fin, Tancredo
à pesar de mis cuidados,
y es fuerzos havrà salido
para su destino infausto?
Pero Elmiro! +. Se levᵗᵃ. alvorozada

Elmᵒ. ... Alegres nuevas,
hermosa Erminia, te traigo;
Tancredo està libre.

Ermᵃ. ... Donde?

Elmᵒ. ... Y tambien lo està Reynaldo.

Ermᵃ. ... Como?

Elmᵒ. ... Oye;
Y con su tropa
tambien hà partido Adrastro,
del Jordan esta mañana

Ayuntamiento de Madrid

secretamente, dexando
todos tres burlada à Armida

Erm.ª ... Y en accion de tanto garvo,
nò ha de tener parte Erminia?

Elm.º ... Para eternizar tu aplauso,
nò basta haverla dispuesto,
y el haverte aventurado
à desafiar de Armida
la sobervia y los encantos?

Erm.ª ... Y Tancredo?

Elm.º ... Previniendo
su Amigo, para ir al campo
de Jerusalem, quedava.

Erm.ª ... Pues còmo serà el ingrato
sin volver antes à verme,
como me aseguró? Há falso!
Elmiro; corre en su busca;
y si puedes alcanzarlo,
di, que no serè importuna;
mas que no es justo, que quando
en este hospedage, sola
yo soy la que bien le trato,
me págue con un desprecio
repetidos agasajos.

Elm.º ... Està bien. Vase. ~~Vase~~

Ayuntamiento de Madrid

Erm.ª ... Para desdicha,
fortuna, me has reservado
solamente! Pero cielos,
un Guerrero, acelerado
viene acia aquí, y por las bellas
plumas azules del casco,
parece Tancredo. ¡Si es: (Vase la visera.
El último esfuerzo hagamos, Sale Tancredo
fortuna, y valor. ¡Detente
(ô Cavallero Christiano)
y dime si eres Tancredo?
Tanc. ... No tengo porqué negarlo!
Yo soy.
Erm.ª ... Pues saca el hacero.
Tanc. ... Permite antes de sacarlo,
(porque sería desayre)
despues con él en la mano,
que te pregunte el motivo
de un empeño tan extraño.
Erm.ª ... Te acuerdas de alguna Dama
á quien hayas despreciado?
Tanc. ... Yo, solo quíse á Clorinda.
Erm.ª ... Yo sé, q.e has sido tirano
con otra, á quien deves mas
favores; y me ha nombrado

Ayuntamiento de Madrid

para vengar sus ofensas.

Tanc... ¿Yo no me acuerdo...?...

Exma... Es en vano
dar escusas, a quien sabe
la verdad; y así riñamos.

Tanc.... Loco Campeón, (seas quien fueres,)
saldrás tan escarmentado,
que te pesará, (aunque tarde,)
de provocar temerario
mi paciencia.

Exma.... Pues embiste.

Tanc.... Pues llega!... Mas Cielos Santos,
estas, las armas no son
de Clorinda! Estoy soñando!
Estas armas me han perdido.
Ó es aquella en azul campo,
la argentada tigre? Sí;
ella es; que por mi daño
no puedo desconocerla.
Bella Sombra (yo desmayo)
de aquella enemiga mia;
si ya me diste la mano
en señal de paz, al ver
de tu pecho desangrado,
salir el alma... Ay dem... ¡ay!

que el assombro y el espanto
no puedo sufrir hacerse á [Se quiere ir 4

Erm.ª ... Detente.

Tanc. ... Què quieres?

Erm.ª ... Que recobrado
adviertas, q.e no es la sombra
q.e imaginas; sino un raro
exemplo de Amor: Erminia
es la que busca tu amparo;
y á tus piés postrada ...

Tanc. ... Cielos!
Pues porquè razon ...

Erm.ª ... tú, ingrato,
eres causa de mis males.

Tanc. ... Yo?

Erm.ª ... Sí. tu valor; tu agrado,
desde el dia que te vi,
mi corazon despertaron,
dormido, hasta entonces, para
las vozes de amor: ô quanto,
para que tú me entendieras
sin exponer mi recato,
se agitaron mis discursos!
mis ojos se fatigaron!
Pero tú, necio, ú cruel,
no quisistes hacer caso,

ni yo escarmentar. Apenas
supe que herido en tu campo
estabas, à tus heridas
fui remedio, disfrazando
mis finezas, y mi sexo.
Supe que aqui con Reynaldo
venias, y à prepararte
el hospedage en mis brazos
me adelantè, estableciendo
mi morada en estos campos
con suficiente pretexto,
à la sombra del anciano
Elmiro, cuia conducta
tomò de Padre el encargo.
Mira, si mis finas ansias
son dignas de tu mal pago.
Tane.... Prodigio estraño de Amor!
Erm.a... Yo commovi à todos quantos
Pastores ay en el Valle
para aquel feliz asalto
de tu escolta, con que al fin
de su poder te sacaron.
Yo expuse por ti mi vida,
y ultimamente aspirando
à la gloria de librarte,

Ayuntamiento de Madrid

vestí el trage desusado
y grabóso de estas armas;
y á las puertas del Palacio
de Armida, á duelo campal
la emplazé desde un Cavallo.

tanc. ... ¿Y si á ella emplazas, porquè
yo soy el desafiado?

Erm.a ... Porque he querido que sepas,
(si acaso te enamoraron
vizarrias de Clorinda,)
que en los alientos la igualo,
sino en belleza; ó porque
en tranzes yá tan amargos,
serà mi unica fortuna
la de morir á tus manos.

tanc. ..... Sosiega; que si yo soy
quien tus desventuras causo,
tambien serè Autor de tu
seguridad, y descanso.
Yá que no pueda aspirar
contigo al enlaze casto
de Hymeneo (por la opuesta
religion que professamos,)
piedad, y amistad te ofrezco.
Si quieres á los estados

Ayuntamiento de Madrid

que te restan, retirante,
verás cómo te acompaño
y te sirvo! Piénsalo,
y resuelvete, entre tanto
que de tus fortunas voy
á prevenir á Reynaldo.
Y. yà q.e la suerte (adversa
ha querido ser á entrambos,)
no impedirá q.e con una
constancia, propia de ~~[illegible]~~ ambos,
vivan nuestros corazones
vnidos, y separados. Vase ~~[illegible]~~
Erm.a --Còmo faltàra piedad
en un Heroe tan bizarro!
y tal vez delos piadosos
se hacen los enamorados.
Oficio es dela fortuna
variar las suertes: Bien claro
veo en mi propria, el exemplo;
pues quando precipitado
busca mi enojo la muerte,
con las esperanzas hallo;
y con ellas, aun aquello
que esperanza no pudo, engaño.
Sr. Elm.a --Armida te busca.

Ayuntamiento de Madrid

Erm.ª.. Armida?
Buelva el escudo á mi brazo;
á mi corazon el brio;
y la Cuchilla á la mano. [Sale Armida con su Comp.ª]
S.ª Armi.. No tienes q.e prevenirte;
pues aunq.e á buscarte salgo,
y á vès q.e vengo de paz:
No á satisfacerte, dando
disculpas de no salir
armada de punta en blanco
al sitio donde me esperas;
si no á pedirte, que el plazo
dilátes hasta mañana,
sin juzgar que le dilato
por el temor q.e te tengo;
que antes es tan al contrario,
que quiero con más desayres
dar más vigor á tus brazos.
Pues si solo la sentencia
de Tancredo, te ha esforzado
á empressa tan varonil
y tan contingente, es llano,
que con las dobladas iras
al verle lejos, esclavo,
de livertad imposible,
valor, á valor te añado:

Ayuntamiento de Madrid

y entonces menos impropio
de mi brio soberano
el triunfo; y yo más ayrosa,
nos verèmos en el campo.

Si Erm.ª ... Con las ventajas, que tù
me quieres cedèr, te aguardo.

No vete à armar, ò no te armes;
que yo breve me desarmo,
y quedarèmos iguales
para luchàr brazo à brazo;
puñal à puñal, ò como,
(pues yo soy la q.e te emplazo)
señalàres tú las armas:
sabiendo que en este caso,
toda la razon es tuya,
y yo soy la que aventajo
tus iras, dandote parte
de que Tancredo està salvo;
yo ayrosa; y en este sitio
poco hace q.e nos juràmos
una paz, q.e ha destruido
tus proyectos temerarios.

No

Armi ... Tàncredo libre? Pues còmo? ...

Erm.ª ... Haviendo salido al paso,
con mi orden, los Pastores;

Ayuntamiento de Madrid

y de Elmiro acaudillados,—
dieron libertad à todos
los presos, y derrotàron
tu Escolta.

Elmº... Y à todos los
que no huyeron, los matàmos.

Armi... Há traidores! yo sabrè
alcanzarle...

Elmº... Serà en vano;
que ayudado delos suyos,
y la espada del Reynaldo,
son invencibles.

Armi... Pues quièn
sus grillos ha desatàdo?

Elmº... Yo no lo sè: solo sè,
que puesto de nuestro vando,
cada amenaza, era un golpe,
y cada golpe, un estrago.

Armi... Què importa todo? què importa
que huyan, si reservado
tengo podèr...

Sᵉ. Anteo... Gran Señora.—

Armi... De què vienes assombrado,
Anteo?

Anteo... Son los motivos,
para mi turbacion, tantos,—

Ayuntamiento de Madrid

que por salir todos juntos,
apenas dejan al labio
libertad para decirlos.
Basta decirte, q.e Adrastro,
del Dominio que le diste
de tu exercito, abusando,
sin noticia de tus Guardias,
diò libertad à Reynaldo.
No es esto lo màs: apenas
las torres de tu Palacio
magnifico, esta mañana
hirieron del Sol los rayos,
(bien digo, pues màs salieron
à herirlo, que no à alumbrarlo,)
quando en humo convertidos,
y cenizas, sus dorados
chapiteles, en montones
de ripio su bello Plaustro;
y al fin, su fabrica toda
en ruinas, no sin espanto
general, desmiente todo
lo que fuè, en lo q.e hà quedado.
Armi.... Pues còmo es posible?...
Anteo.... Aun falta
otro golpe màs estraño;

Ayuntamiento de Madrid

y es, que Adrastro, por vengarse
de tu desprecio (ó cansado
de amar sin premio,) sus tropas
ha recogido; y marchando
acia el Ganges, se retira
á sus dominios, ufano
de que te deja burlada;
yá que buelva desayrado.

Armi --- Ay de mi! què escucho? todos
me engañan! todos contrarios
á mis ideas, se muestran
en mi oprobio amotinados!
Antèo; si aun eres fiel;
si algun amigo entre tantos
enemigos hallár puedo,
sigue el alcanze de Adrastro,
con las tropas de Leales,
que hasta aqui desde Damasco
me siguieron: su prision,
ó su cabeza te encargo,
tan encarecidamente,
y con empeño tan raro,
que no havrà premio q.e baste,
si consigues este lauro
para ti; ni havrà castigo

Ayuntamiento de Madrid

tampoco proporcionado
á mi venganza, si bueives,
... sin vencerlo, ó sin matarlo! Vase Vase
Antes ... Tú verás cómo te sirvo
en esta empresa; no tanto
por el castigo que temo;
ni por el premio que aguardo,
quanto porque reconozcas,
quánto más que un Soberano
sospechoso, y estrangero,
vale un ilustre vasallo Vase Vase
Erm.a ... Sígueme, Elmiro, al recinto
delas Choças, por si acaso
me busca en ellas Tancredo,
de cuia piadosa mano
oy espero mi ventura,
ó alomenos mi descanso! Vase Vase
Elm.o ... Vamos; y permita el Cielo,
que vencidos los encantos
de Armida, cesen del todo
los males, y sus presagios. Vase Vase

Mutacion de bosque larga, con alg.os arboles: el Ciprès caydo, el telon de ruinas por foro, retirado, y delante alg.os troços de columnas caydas: y una fuente en un lado: Salen Floralva, Roselia, y otras Zagalas, que traen atado á Salvio-

Sc. Rosel.ª ... Aquí, que es de todo el bosque
el sitio más retirado,
y nadie á llegar se atreve,—
se ha de dar al señor Salvio
el castigo que merece.
Floral ... Muera el embustero, atado
á un tronco.
1.ª ... Muera á pedradas.
2.ª ... Mejor será degollarlo.
Salv.º ... Es mentira; lo mejor
es soltarme, y darme tanto
y tan bueno de comer,
que me mateis de un ~~hartazgo~~ atracón.
Rosel.ª ... De un ~~hartazgo~~ atracón de palos
de pellizcos; y de palos
puede ser que mueras.
Salv.º ... Hijas,
á quién se le ha castigado
por guardar bien un secreto?
Rosel.ª ... No está en el secreto el daño,
sino en el embuste; pues
habiéndote preguntado
que dónde iban los pastores
de Palmenio convocados,—
no engañarse en la hora,
en el sitio, y en el caso.

Floral... Y esso no fue lo peor;
sino havernos despeado
por ir à donde nos dijo;
que es el sitio más lexano
del camino real de Gaza.
Salvº... Luego, juisteis à buscarnos?
Las 4.... Yà se vé.
Salvº... y juisteis à pata?.
Floral... Y sino, juimos andando.
Salvº... Què gusto! mas que me deis
vna tunda, y cien araños,—
los perdono, por el gusto
de haveros escarmentado
de ser curiosas.
Roselª... Bufon,
sobre embustero? amarradlo
à un tronco de essos, y muera. amar
todas... Muera, pues.
Sᵉ.. Armi... Muera (villanos)
si os compadezen mis penas,
el engañador Reynaldo.
A mi venganza os convoco:
à mi despique os persuado,
Pastores:-||-- pero porquè
su desayre estoy culpando,—
quando el principal delito

Ayuntamiento de Madrid

fue mío en acariciarlo?
quando devì darle muerte
le dè la vida! ò tirano
ymperio de amor!

Rosel.ª ... Què gestos hace! (ap.te

Salv.º — voyme desatando
poco à poco, mientras ellas
estàn divertidas.

Armì ..... Falso;
no quedarà sin venganza
Armida.

Rosel.ª ..... No vès, què rayos
de fuego echa por los ojos?

Floral. .. Pues antes que truene, huyamos.

Rosel.ª ... Yo no puedo.

Salv.º ... Pues yo sì;
porque yà me he desatado. (quedo

Armì ... Deydades del centro obscuro,
que amì confuso los Astros
obscurecèis; y del sol
visible haceis el desmayo;
oy, màs q.e nunca, os invoco
favorables en mi amparo:
salid del lobrego seno,
con exercitos armados
de Monstruos, en mi defensa.

Rosel.ª ... Ay, que yo tiemblo de espanto!

Ayuntamiento de Madrid

Salvº - - El Cabèllo se me pone,
como pelos de casado.
Roselª - - Yo tengo los pies cosidos
al suelo.
todas - - - Huyàmos. Vanse
Salvº - - - Huyàmos. hace sedà.
Armi - - - Vèn acà infame; por dònde [le coje
tomò la derròta Adrastro?
Salvº - - - No le conozco; si Usted
preguntàra por Reynaldo,
esso si sè.
Armi - - - Y dònde està?
Salvº - - - esso no sè; pero quando
de los soldados ferozes,
à Tancredo libertamos,
levi; y què bien que sacùde
cuchilladas el Muchacho!
y decian él, y el otro:
vna vez puestos en salvo;
que se lleven mil demonios
à Armida, y muera rabiando.
Armi - - - Malas nuevas te dè el Cielo. [le desp.de
Salvº - - Como me dè el paso largo
para huir; las malas nuevas
à nadie han descalabrado. Vanse
Armi - - - Sombras palidas del Seno;
del dolor, y del espanto;

Ayuntamiento de Madrid

de la mansion horrorosa
salid; ¡. pero què reparo?
de quándo acà mis conjuros
se vieron tan desayrados?
Sordo el infierno à mis vozes, +
ni una hoja mis encantos
animan; ¡ Mas ô infelize
de mi! el cipres destrozado, —
se destruyeron tambien
mi poder, y mis Palacios.
Hidratoè, Padre mio!
auxilios tan limitados
me comunicò tu ciencia
al pensamiento, y al labio;
que en el empeño mayor
me faltan! ô desamparo!
ô Padre! ô estrella mia!
ô amor! ô traydor Reynaldo!
ò Armida! pero què miro?
Los elementos, + ayrados
pareze que contra mi
se declaran; pues temblando,
pareze q.e me despide
la tierra: el ayre, + turbado,
me quita el aliento, en vez (*)

Ayuntamiento de Madrid

de darmele: el Cristal claro (*)
de aquella fuente, en ardores
sus corrientes ha trocado.
Quién todo lo altera?

Hidratoe. Yo:

A esta señal (*) la fuente empezò â hechar por los caños (que se figuraràn corrientes con velillo de plata) humo y fuego: y ahora se transmuta en una silla y dosel, donde apareze Hidratoe con laurel, Manto, barba, y cabello negro, saco con pieles debajo &c.

Armida infeliz, en vano
lloras, y tarde suspiras;
pues contra el robusto brazo,
dela Deydad poderosa
que protège el de Reynaldo,
ni alcanzan todas las artes;
ni basta el poder humano:
tu Amor, ó tu ceguedad,
hija, te precipitàron
hasta el abismo mayor,
reduciendote al estado
de abatida, y desayrada;
sin que le quede â tu llanto
ni aun la infeliz esperanza

(*)

dela quexa; pues tu encanto,
y tu amor, seràn vencidos
por el honor, q.e inflamando
de tu amante el pecho heroico,
le hace despreciar bizarro,
quantas pasiones pretenden
contra su opinion, el Lauro.
Y assi, de mi no te quexes,
ni te quexes delos Hados
obedientes à la estrella
de Gofredo, y todos quantos
le siguen, para poner
sobre los Muros màs altos
de Sion, la roxa insignia
de su Dios crucificado.
Yá el termino se aproxima
de que adoren los Christianos
su Sepulcro, y Altamor
sobervio llore su estrago.
Ay de ti, si en la venganza
tu corazon obstinado
se empeña: cede al destino,
y retirate à Damasco,
donde despues de mi muerte
(que por instantes aguardo)
reynes segura: supuesto

20	10
bue	10

que yà para ti espiraron
mis auxilios; tu esperanza;
y la fuerza del encanto. — Buela, y la fuente buelve à su ser.

Armi. — Hidratòe, padre mio!
còmo me dejas, en manos
de mi desesperacion?
No te apartes de mi lado,
à lo menos, para que
halle (yà que no descanso)
consejo. — mas què consejo
puede haver en el estado
que me veo? què corona
brillarà (si bien reparo)
sobre una frente abatida?
el sonrròjo, y el escarnio
es el tributo, que puedo
exigir de mis vasallos
solamente; pues ninguno
ignora mis temerarios
arrojos, y mis impropias
aventuras; y pues hallo
conjurados contra mi
el Cielo; el Abismo, Astros,
Elementos; y destinos:
un Padre; y un hombre
ingrato, que se burla de la ciega

Ayuntamiento de Madrid

pasion conque le idolatro,
yà es tiempo de resolverme
à morir de una vez; dando
el màs lastimoso fin
al amor màs desgraciado. } Sevà à herir con el puñal, y sale Reynaldo, y la detiene.

Sr. Reyn.º .. Detente, Armida?

Armi. ... Quièn eres?..
mas quièn pudiera (tirano)
sino tú, darme la vida
porque no cesse mi daño. } expresiva

Reyn.º .. Aquel soy, q.e tantas vezes
oyò de tus bellos labios
el dulce nombre de Dueño;
y oy deste favor me valgo,
para pedirte esa vida,
que yo tan deveras amo. } amoroso

Armi ... tu::: dexame traydor -/. tu::
há fementidos alhagos,
que llegaràn tarde aun ciertos?
Yo desfallezco. desmayase .. } Se desmaya en sus brazos.

D. Tanc ... Reynaldo.

Reyn.º ... Aguarda, Tancredo: Cielos,
quando de bolver al Campo
de Sion, llega la hora,
mè ofreceis este embarazo
tan terrible! mas què dudo?

Ayuntamiento de Madrid

nò està el pecho acostumbrado
à triunfar delos ardides
de tan hermoso contrario?
Mi honor es antes que todo.
La desarè:: mas què hago?
una Dama, que por mi
solamente ha despreciado
Reynos, quietud, y opinion,
dèsarè en tal desamparo?
Hè de abandonar sin vida,
à quièn la vida me ha dado
tantas veces? Ab es posible.

{Salen Elmiro, Tancredo, y Erminia}

Sr. Elmo. ... Señor, aquí està Reynaldo.
Erma. ... Aquí està:: pero que veo?
Tancdo. — Amigo, còmo tan tardo
quando todos prevenidos
para bolver:: mas q. estraño
empeño es este! permite,
que en la accion en q. te hallo
te desconòzca, ères tu
aquel Guerrero gallardo
que supo triunfar, no solo
delos empeños mas arduos,
sino de sì mismo, que es

triunfo mayor, y mas raro?)
tú, que venciste de Armida
el amor, y los encantos
por tu honor, quando á sus fuerzas
la resistencia era en vano;
Oy que la vès abatida
y desesperàda; tanto,
que nada ay q. temer de ella,
pues fallecieron sus pactos;
y sus tropas divertidas
estàn en seguir de Adrastro
el alcanze; ciègo buelves
á los empeños pasados?
Gofredo, y todos los nuestros,
unidos para el asalto
de Jerusalem; y tú
solamente separàdo
con la passion en los ojos,
y con Armida en los brazos?
buelve en ti. (+

Rey.do -- Tienes razon,
Amigo Tancredo; vamos:
pues antes q. amante suyo,
de Gofredo fui soldado;
y lo cavallero, importa
mui poco sin lo cristiano. } al dejarla, buelve en si.

Ayuntamiento de Madrid

vamos, que yà la abandono.--

Armi.... Què quieres de mi, ô ingrato?
què pretendes de mi, injusto?
àun el funesto descanso
de mis males, que es la muerte,
vienes à estorvarme?

Erm.a.... Quánto
su dolor me compadeze!

Reyn.o.... Alienta de tu desmayo:
refrena el dolor Armida.

Armi.... Ah! perjuro, què cuidados
te dàn à ti mis fortunas,
mi oprobio, ni mis trabajos?

Reyn.o.... Mucho mas que tù presumes
los siento, y ojalà!...

Tanc.... vamos. ~~llevandole~~ (llevandole

Armi.... Còmo... ~~asiendole~~ (deteniendole

Reyn.o.... Llamame infeliz,
y no me llames ingrato,
ni cruel. Estos rigores
con que juzgas que me aparto
de tus ojos, sabe el Cielo,
quánto me cuestan! Yo te amo:
solo à ti te quise, y solo
por ti vivirà Reynaldo,
mientras viva; toda el alma,
quando de ti me separo,

Ayuntamiento de Madrid

se separa de mi...

Armi.... Cielos; apte
què nuevo aliento me han dado
tus vozes, que yà apetezco
la vida!

Dº. Vozes... A la Selva. = Al llano.

Dº. Anteo... Hasta matarle, ò prenderle,
siga el empeño, Soldados. — {Salen todos los Zagales corriedo asustados.

Sª. Roselª... Estas ruinas nos ampàren.

Sª. Salvio... Huye, Roselia.

Roselª... Huye, Salvio.

Salvº... Quándo nos verèmos libres
de visiones, y porrazos!

Elmº... Què es esto, Zagales!

Roselª... esto,
es venir atolondrados.

Elmº... A lo que de aqui distingo,
dos tropas son, que lidiando
llegan aqui.

Salvº... Para què
no hecharàn por otro lado! {Salen todos

Sª. Anteo... Bella Armida, yà triunfaste,
pues llega à tus pies Adrastro
indefenso.

Reynº... No lo està;
pues dejò depositado
en mi, para su defensa,
este hazero. espada {quita la espda à un Soldº que ha mto Reyndo

Ayuntamiento de Madrid

Adras.º - - Si en mi amparo
te declaras tú, no temo
todo el poder de Damasco.
Tanc. - - - Y yo tambien, q.e no puedo
separarme de Reynaldo.
Erm.a - - Dáme ese bastòn, Elmiro,
porque no falte del lado
de Tancredo mi valor.
Elm.º - - Más util serà en mis manos.

Han salido à sus tiempos las Comparsas de Anteo, y Adrastro lidiando: Este rota la espada, y caiendo casi à los pies de Armida, le lev.ta Reynaldo, le defiende; y embiste à Anteo, poniendose à sus lados Tancredo, Erminia, Elmiro &c. y al primer encuentro, se arroja Armida por enmedio de las Arm.s y expone el pecho à la punta del estoq.e de Reyn.do

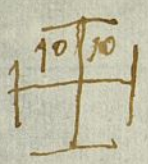
todos - - - Muera Anteo
Armi - - - Muera Anteo;
pero ha desèr penetrando
antes este pecho, que es
escudo de sus vasallos.
Faltàva aun q.e este ultrage
mio; para tus aplausos
Fementido? Bella Erminia;
discreto Elmiro; Gallardo

Ayuntamiento de Madrid

Tancredo; (que haveis oido
las finezas de Reynaldo
poco hà;) què decis de esto?
pòdrà el màs apasionado
Dictamen, à su favor, —
hallar disculpa à su engaño;
y remedio à mis desgracias?

Reyn.º .. Yo puedo: que no es ser falso,
ser agradecido. Sàbes,
que dela prision, Adrastro
me librò; y para defensa, —
(si me encontràvan acaso
tus Guardias) me diò su ~~espada~~, acero,
que es ~~la~~ el que brilla en mi mano?
Pues còmo pudiera yo,
verle preso, y desarmado, —
sin darle la libertad
que le devo; y empleando
en su defensa las armas
que èl me diò, imitar su garvo?
Baste esto, para disculpa
de su libertad; y en quanto
à la verdad, de mis finas
expresiones, si te engaño,
bella Armida, pregue à Dios, —
que de su sepulcro santo

Ayuntamiento de Madrid



10 | 10

no llegue à besar la tierra:
y que apenas llegue al campo,
me reciva mal Gofredo,
y me maten sus contrarios.
De ti depende mi dicha
solamente; el mayor lauro
à que aspiro en esta selva,
es venzer tus obstinados
errores. Templa tus iras;
deja q. en paz buelva Adrastro
à sus dominios, y yo
à la empresa q. he jurado
por mi honor, y por mi ley,
que à tus pies ofrezco (en pago
de esta fineza) no solo
de tu imperio soberano
restituirte al dominio;
sino unirme à ti, con lazos
de Hymeneo; como abjures
la ley q. desune à entrambos,
y los errores q.e tienen
tu entendim.to ofuscado,
sujetandote à la luz
de nuestros dogmas sagrados.

Armi... Mi religion, mi alvedrio;
y mi reyno, de tu mano

Ayuntamiento de Madrid

dependen): disponer puedes
de ellos, y de mi, à tu agrado.
Sea esclava, ò sea Reyna,
me es indiferente, estando
solo para complazerte,
en tu gracia; y à tu lado.

Tanc.... Completastes tus victorias,
venturoso Amigo.

Reyn.º -- vamos,
(pues tan parecidas son
nuestras fortunas) al campo,
à darle cuenta à Gofredo
de todas ellas: dexando
las dos en el hospedage
màs conveniente, hasta tanto
q.e se acabe la conquista.

Erm.ª --- Amiga, dame los brazos;
y empieze la union, à donde
vemos q.e el duelo ha cesado.

Adras.º ... Y yo, rendido à tus pies
te doy gracias, confesando
que el ser Reynaldo elegido,
no es quedar yo desayrado.

Anteo --- Yà vès que te hemos servido.

Armi --- Y sè que devo premiaros.

Ayuntamiento de Madrid

todos ..... viva Armida.

Armi ---- No soy yo
á quien deveis este aplauso,
sino al que supo vencerme. Vanse

todos ---- vivan Armida, y Reynaldo. Vanse

Salvº ---- vivan; y vayanse luego
para que todos vivamos. Vase Vanse

Reynº .. Vamos á donde nos llama
nuestra obligacion. Ufanos
de que el honor vencer supo
al Amor y los encantos.

todos. --- Pidiendo antes qᵉ. el empeño
logre perdon, sino aplauso.

fin dela Comedª.

Ayuntamiento de Madrid

Mudase el teatro en acampam.to con varias tropas de soldados vivos, y otros pintados con morrions, entre ellos sobresaldràn lanzas, y los pendones blancos con la cruzada roja: el foro representarà la Ciud.d de Jerusalen con puertas, y un gran torreon que se arruinarà à su tiempo. Todos los Muros cubiertos de turcos alg.os vivos, y otros pintados, q.e puedan mover el brazo del alfange y cabeza; todo lo mas vistoso que sea posible y natural. Saldrà Gofredo de Bullon, y luego en lo alto aparezerà el turco Altam.r

Sr. Gofredo.. Amigos, oy es el dia (toquen)
que sin duda ha señalado
Dios para nuestra victoria
y terror delos Paganos.
No os turbe su muchedumbre:
que el Omnipotente brazo,
que nos librò de Aladin
y todos sus Aliados
otras vezes, oy sin duda
nuestras fatigas premiando
y nuestra fee, ha de mostrar
el poder desus milagros....
Pero Vafrino; què nuevas
te traen tan acelerado?

Ayuntamiento de Madrid

Sc. Vafri.º ... Esto es, invicto Gofredo,
que haviendo corrido el campo
como ordenaste, dos grandes
novedades, Señor, traigo:
La primera es, que el Soldan
de Egipto, trae al reparo
de Sion todas sus fuerzas
y sus tesoros; poblando
gran parte de Palestina
sus Ynfantes y Cavallos;
con tan repetidas marchas,
y empeño tan agitado,
que antes del dia terzero
serà de nuestros contrarios,
la muchedumbre infinita,
y espantosa.

Gofre.º ... Confiado
de Dios, en la fortaleza,
que con tan visible amparo
lidia, y vence por nosotros,
no los temo: sin embargo,
que me pone en precision
de acelerar el asalto
esa nueva: La segunda.

Ayuntamiento de Madrid

Vafri.º ... Que ha destruído Reynaldo
la Selva, que fué terror
y el escarmiento de tanto
de los nuestros: y que viene
con ánimo, acelerado
y ansioso de tu perdon,
por la muerte de Fernando.

Gofr.do ... Sin duda llega, pues llega
victorioso, perdonado;
y más quando á tan buen tiempo
llega el auxilio de entrambos:
y así valerosos hijos
de la Yglesia: llegó el caso
del ultimo esfuerzo. Otón,
que de la puerta del Austro
ocupa el frente, la embista
con los Arietes: en tanto
que por la Septentrional
escalan los Muros, Guasco,
y Rodulfo; que nosotros
tambien por aquí escalando
la parte más defendida,
subiremos á ayudarlos.
Arma, hijos mios.

Voces ... Al arma. (tocan)

Ayuntamiento de Madrid

~~otros~~ los 2. Al arma; al arma soldados.

Se empieza à mover el Campo. y arrimar escalas: y al mismo tiempo à poblarse de turcos la Muralla, y apareze en ella Altamor.

Altam.r ... Discipulos de Aladin
al arma; y este rebato
no ós acobarde; que èl,
publica delos Christianos
la flaqueza; pues embisten
de vencér desesperados.

Vozes .... Arma, arma = guerra, guerra. (tocan)

Gofre.o -- Vencer, ó morir, hermanos.

Altam.r ... Destruid esos bastiónes
porque mueran sepultados
entre sus ruinas los unos, -
mientras fallecen lidiando (O)
por más audaces los otros - (tocan)

Se. Reyn.o - y tanc.o } Aqué gran tiempo llegamos!
pues se prepàra la gente
para empezar el asalto.

Tanc.o -- No hàs de buscar à Gofredo?

Reyn.o ... No, que menos desayrado
llegarè triunfante, ó muerto;
y assi, mientras yo me abanzo
al puesto donde Altamor

Ayuntamiento de Madrid

acalòra sus Soldados,—
mira tù, Tancredo mio,
si sobre el Muro más alto
puedes tremolar glorioso,+
nuestro estandarte sagrado.

Tanc.º... Pues què esperas?
Reyn.º... Pues què aguardas?
los 2... Ò triunfémos, ò muràmos.
d.s vozes... A la Ciudad = A los Muros.
fue.a vozes... Nuestro es el dia; Christianos. Asalto
~~batalla~~

A la señal (Ø) algunos turcos empiezan con picas à destruir los Muros, sin que caiga nada; hasta ahora que Reynaldo, y Tancredo escalan: el prim.º con la espada y rodela, guardando con ella la cabeza delas piedras y ruinas q.e caeràn sobre èl, hasta que sube y lidia &c = Tancredo hace lo mismo: llevando uno delos pendones de Cruzada: sufre tambien las ruinas &c = se desploma un pedazo de muro, y caen entre las piedras algunos turcos de Paja que quedan rebueltos con ellas: se dà el asalto con todo vigor: Tancredo tremola el pendon sobre una torre alta con sus vers.s Gofredo y algunos lidian en el tablado; y al fin salen otros por las puertas dela Ciudad con Reynaldo, q.e conduce

Ayuntamiento de Madrid

cayendo y tropezando à Altamor à los piés de Gofredo - &c. &c =

Tanc.º .. Jerusalem, por Gofredo
de Bullon: viva Christianos
la fee de Christo.

todos - - - victoria.

Gofre.º - - Aquél valiente soldado,
que sobre el rebelde Muro
el pendón ha enarbolado
no es Tancredo?

Vafri.º .. Si Señor:
y el valeroso Reynaldo
(el que saca delas puertas
dela Ciudad, tropezando,
y destruyendo) à Altamor.

Altam.r .. Ha cobardes Otomanos!
còmo me desamparaés?

Reyn.º .. A tus piés, en holocausto
esta victima te ofrezco.
viva, y este verde ramo
del destrozado ciprès,
por si con ellas aplaco
tu rigor justo; y merezco
dela muerte de Fernando
el perdon.

Gofre.º .. En muestras de él,

Ayuntamiento de Madrid

te recivo con los brazos;
y tú, General sobervio,
cede al poder soberano
del Cielo.

Altam.r ... Què mas vencido
me quieres, si desangrado
de mis ultimos alientos
veo el termino cercano?
Ahora sí, puedes llamarte
dichoso; pues has logrado
un triunfo, que de riquezas
ni de glorias serà escaso.

Gofre.o ... No el ansia de comerciar,
me ha conducido (Otomano)
al Assia; que solo ha sido
sacar de vuestro tirano
podèr, el mayor tesoro.
Llevadle de aqui; tratadlo
con piedad, y la assistencia,
que mereze tal contrario.

S.e Tanc.o ... Señor, à tus piés rendidos
todos estàn aguardando
tu entrada, para entregarte
dela Ciudad, y Santuario
las llaves.

Gofre.o ... Vamos, Tancredo;

Ayuntamiento de Madrid

porque la tierra adorando
de Dios, se cuelguen las armas,
y los votos dirdvamos;
que breve llegará el tiempo
de premiar, y de premiados.

Reyn.º.... Para nuestro premio, basta
el haver, señor, llegado
en ocasión de servirte,
despues de haver conquistado
para nuestra ley á Samida,
y Erminia; que ya anhelando
por tu favor, y el bautismo,
no lexos de aquí han quedado.

Gofre.º.. La conquista de sus almas,
es otro gozo que añado
á esta victoria; por ella,
y por vosotros, mi amparo,
y protección las ofrezco;
y pues estoy informado
de vuestras fortunas, corre
de mi cuenta, que los quatro
quedéis felizes; y ahora
seguidme; pues hasta tanto,
que adore la tierra santa,
no discurro q.e he triunfado.

todos

Ayuntamiento de Madrid

Todos. — Viva el invicto Gofredo.
Gofre.º — Solo devéis ese aplauso,
al Señor que dió el auxilio.
Voces. — Que viva su invicto brazo. (tocan)
Todos. — Y aquí acaban las fortunas
de Tancredo, y de Reynaldo.

Fin.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid
A2000808 18

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL
1200080818
Ayuntamiento de Madrid